



cuadernos del UNFPA

Fondo de Población de las Naciones Unidas. Uruguay. Año 4. N° 5. Diciembre 2010

serie divulgación

Transiciones a la adultez y educación

Verónica Filardo



serie divulgación

Transiciones a la adultez y educación

Verónica Filardo



Fondo de Población
de las Naciones Unidas
Uruguay

Los textos incluidos en esta publicación no reflejan necesariamente las opiniones de UNFPA.

Este documento es para distribución general. Se reservan los derechos de autoría y se autorizan las reproducciones y traducciones siempre que se cite la fuente. Queda prohibido todo uso de esta obra, de sus reproducciones o de sus traducciones con fines comerciales.

En la elaboración de este material se ha buscado que el lenguaje no invisibilice ni discrimine a las mujeres y a la vez que el uso reiterado de “/o”, “/a”, “los y las”, etcétera, no dificulte la lectura.

© 2010, UNFPA

Diseño original:
LdF, Ediciones Trilce

Producción editorial

Ediciones
TRILCE

Durazno 1888
11200 Montevideo, Uruguay
tel. y fax (5982) 2 412 76 62 y 2 412 77 22
trilce@trilce.com.uy
www.trilce.com.uy

ISSN: 1688-485X



contenido

Introducción	5
I. Los eventos de la transición	9
II. Las transiciones	18
III. El papel de la educación	23
IV. El impacto de las trayectorias educativas en el mercado laboral	34
V. Notas finales	41
Referencias bibliográficas	43
Anexos	
1. La población	45
2. Los jóvenes y la constitución de un hogar diferente al de origen	49



Verónica Filardo es doctora en Sociología (Universidad de Granada); máster en Sociología (Udelar); máster en Desarrollo Local y Regional (UCUDAL); socióloga (Udelar); profesora agregada de la Facultad de Ciencias Sociales (Udelar).



Introducción

Transición a la adultez y justificación: ¿por qué estudiar a los y las jóvenes?

Conocer las condiciones de vida de los jóvenes tiene interés social, académico y político. Este documento trata de identificar algunas condiciones (ya sean de partida, como de logros individuales, intermedios) que marcan diferencias en las trayectorias vitales de los jóvenes de Uruguay. La inequidad o desigualdad surge cuando existen diferencias sistemáticas en los resultados que obtienen los sujetos que parten de distintas posiciones en la estructura social. Por eso si se identifican factores que producen transiciones con rasgos de vulnerabilidad, será posible el diseño de medidas que permitan mitigar los efectos, asegurar el cumplimiento de los derechos de los jóvenes, y fortalecer condiciones de equidad y de integración social.

Desde lo estrictamente operacional, se entiende a la juventud como el periodo vital enmarcado en un rango de edades. Los límites no resultan de un acuerdo unánime en el ámbito internacional; tampoco se verifica en las diferentes políticas sociales destinadas a la *juventud* en lo nacional. Sin embargo, se acepta que es un lapso de alta intensidad de ocurrencia de eventos definitorios de las trayectorias futuras. En este periodo vital se “juega” la integración social.

El interés político del Estado sobre los y las jóvenes se corresponde con su mandato de asegurar la igualdad de derechos de sus ciudadanos, pero también la cohesión social y la continuidad en el tiempo de esta. Asegurar la integración social de los jóvenes es requisito fundamental para la sustentabilidad social. Se *progres*a si se logra que las generaciones de jóvenes actuales puedan integrarse *mejor* que las pasadas.

Dentro de las múltiples líneas de trabajo que abordan las trayectorias recorridas hacia la adultez —considerada como el período en que se desempeñan todos los roles que implican la integración social plena—, este documento se inscribe en la “sociología de las transiciones” (Casal, 1996; Casal et al., 2006; Stauber y Walther, 2001), que analiza los cambios de estados que procesan los individuos a lo largo del ciclo vital. En tal sentido, los momentos en que ocurren ciertos hitos vitales significados como de desempeño de roles adultos suponen transiciones a la adultez. Se consideran entonces cuatro eventos fundamentales: salida del sistema educativo, ingreso al mercado laboral, constitución de domicilio diferente al hogar de origen, inicio de la vida reproductiva (hijos).¹

Existen antecedentes recientes de estudios desde esta óptica para los y las jóvenes en Uruguay (Ciganda; 2008; Cardozo y Iervolino, 2009; Filardo, 2008; Filardo, Chouhy y Noboa, 2009). Sin embargo, ya en 1990 existe interés en esta perspectiva. “*Dimensiones de la autonomización de los jóvenes y las relaciones con sus familias de origen*” es el nombre del capítulo dedicado a algunos aspectos de la transición a la adultez que Rama y Filgueira incluyen en el informe de la Encuesta Nacional de la Juventud (1991). Allí se presentan cinco categorías que permiten clasificar a los jóvenes y sus recorridos vitales al momento del relevamiento considerando estos aspectos de la transición. Esa tipología ha sido utilizada en varios estudios nacionales, constituyéndose en referencia ineludible.

1 Si bien en algunos casos se considera además la conformación de núcleo familiar (convivencia en pareja), como uno de los hitos de pasaje, en este caso no se incluye como evento a analizar por no contar con datos relativos a la primera vez en que se produce la convivencia en pareja en la fuente utilizada para este trabajo (Encuesta Nacional de Adolescentes y Jóvenes (ENAJ), 2008).

Regímenes de transición: el papel del Estado en la configuración de “la juventud como objeto” y como garante de los “jóvenes como sujetos” de derechos

Como es obvio, las trayectorias e itinerarios que recorren los jóvenes hacia la adultez no se dan en el vacío, sino que están determinados por condiciones de partida entre las que se encuentran las características y el posicionamiento en la estructura social del hogar de origen que constituye un factor nodal; también están marcados por eventos individuales de sus biografías (logros, accidentes, acontecimientos o condicionantes congénitos), y en tercer lugar opera el “balizamiento” de las condiciones de protección social —políticas públicas—, así como normalizaciones —al menos pretendidas—, que devienen del Estado.

Respecto al tercer factor Stauber y Walther dicen:

Las transiciones están situadas y estructuradas por un marco institucional educativo, de bienestar y de entradas al mercado de trabajo. De acuerdo con el concepto de regímenes de curso de vida (Kohly, 1985; Heinz, 1991; Allmen Dinger and Hinz, 1997), estos caminos estructurales pueden ser concebidos como regímenes de transición. Esto significa que las secuencias de vida y los pasajes de estado se vinculan, son moldeados, legitimados y asegurados por instituciones sociales y del gobierno. Para los individuos estos regímenes son puntos de orientación; de todos modos asumen la validez del género, cursos de vida específicos de acuerdo a la división del trabajo entre varones y mujeres (Hagestad, 1991; Krüger, 1991). (Stauber y Walther, 2001: 12, trad. de la autora).

La juventud es una construcción social situada socio-históricamente. En tanto tal es un “objeto” al

que se le atribuyen propiedades y diferencias respecto a otras clases de edad (infancia, adolescencia, adultez, vejez). Intervienen en esa construcción múltiples actores, por eso puede calificarse tanto en calidad de proceso (lucha simbólica) como en calidad de producto u objeto (en lo que coagula la noción de juventud en unas coordenadas espacio-temporales). Uno de los actores protagónicos para otorgar legitimidad a la construcción dada de juventud en tanto “objeto” es el Estado, dado su carácter normalizador de las poblaciones.

Por otro lado, los sujetos que son clasificados como jóvenes en función de su edad cronológica se ajustan, más o menos, a la pretensión normalizadora del Estado tras el objeto juventud. Sin embargo, son ellos los sujetos de derecho que el Estado debe garantizar y proteger.²

El concepto juventud ha dejado atrás ya el esencialismo, aunque no suficientemente la aspiración homogeneizadora de compactar en determinados atributos (no esenciales, sino históricamente determinados) a todo aquel que pueda ser clasificado como joven en función de su edad. Se oculta así, la heterogeneidad reinante entre los jóvenes. En ocasiones, el uso del plural intenta salvar esta dificultad y sus consecuencias. Se habla de las juventudes aludiendo a diferentes formas de ser joven, a la existencia de multiplicidad, pero también a distintas construcciones “objetos juventud” que pugnan por la hegemonía, o que simplemente conviven.

El estudio de las transiciones a la adultez puede verse desde dos ángulos: en primer lugar desde las diferencias que se presentan en función de las posiciones que se ocupan en el espacio social. En

2 La distinción entre juventud como objeto y jóvenes como sujetos de derecho lleva a dilemas ético-filosóficos, que en ocasiones encarnan los discursos y las acciones políticas. El derecho de los y las jóvenes a educarse, que en ocasiones se traduce en el derecho de la juventud a educarse, se convierte rápidamente —por ejemplo a partir de la aprobación de una ley—, en una obligación. En consecuencia se restringe la libertad del sujeto; el derecho a elegir otra trayectoria alternativa a la educación formal, obligatoria a partir de la ley. Es a partir de la construcción del objeto juventud como periodo en que el individuo se forma —en particular adquiere su formación en el sistema educativo—, que se legitima para esta etapa el rol de “estudiante”, definiendo la obligatoriedad no solo del desempeño del rol sino de la duración de este, para todos los jóvenes, los sujetos de derechos. Si este proceso se verifica para el derecho a la educación, no ocurre para el derecho al trabajo, en que no hay ninguna “obligatoriedad” asociada al mismo. Esto desestima el argumento que la obligación refiera al Estado y no a los sujetos, en orden a proteger los derechos.

esta perspectiva la estructura (y en consecuencia la mirada sobre las desigualdades) adquiere preponderancia. Por otro lado, los diferenciales de intensidad y calendario en las transiciones manifiestan mundos de vida, proyectos y temporalidades distintos entre los jóvenes que permiten ser interpretados además de sus condicionantes estructurales, por la capacidad de agencia de los jóvenes en el contexto de una sociedad líquida en que los modelos de referencia se diluyen, las biografías se desestandarizan y la reversibilidad de los procesos es mayor que en épocas pasadas.

En el campo de las transiciones, en consecuencia, se actualiza el debate estructura-actor, constitutivo de la teoría sociológica desde sus orígenes. Sin embargo, su vigencia y relevancia se manifiesta en la necesidad de diseñar dispositivos eficaces orientados a la protección de derechos de los jóvenes que deberán incluir ambas dimensiones, dada la relación inherente existente entre ellas.

Stauber y Walther (2001) desarrollan la categoría “jóvenes- adultos” como una herramienta heurística para examinar el cambio de naturaleza de las transiciones a la adultez. Afirman que una característica clave de las trayectorias de los jóvenes-adultos es la ausencia de políticas efectivas que tengan en cuenta la creciente deslinearizada naturaleza de las transiciones. Proponen varias perspectivas para potenciar la investigación en la temática, entre las que se encuentra la que distingue entre restricciones estructurales del mercado de trabajo y la exclusión producida por políticas educativas y sociales; así como estudiar particularmente la agencia de los jóvenes-adultos para lidiar con las transiciones, combinando en este sentido la dimensión estructural, la subjetiva (el mundo de vida) y la sistémica (las instituciones que integran los regímenes de bienestar), aludiendo a los desajustes que se producen entre ellas.

la visión sobre las transiciones de jóvenes a adultos ha sido opuesta analíticamente a la noción de trayectorias como las vías estructurales en la que están incorporadas las transiciones individuales. Para nombrar algunas, las estructuras más importantes de estas trayectorias son: las dificultades de la entrada en el mercado laboral, la demanda de

aprendizaje permanente, las estructuras de las relaciones de género (es decir, la demanda de conciliación de la vida familiar y laboral), el cambio en las relaciones familiares y generacionales, y los dilemas de estilos de vida de transiciones permanentes, a las que hemos llegado a través de nuevas y viejas líneas de estratificación. Una importante ha sido etiquetada como trayectoria engañosa (misleading trajectorie): el poder de estructuración principalmente de las instituciones de bienestar y de enseñanza, siendo ciega e incluso ignorante del cambio de las transiciones y, por tanto de las demandas, intereses, necesidades motivacionales y de los hombres y mujeres jóvenes. (Stauber y Walther, 2001: 22, trad. de la autora).

Estructura del informe

En este documento se describen las transiciones relativas a cuatro eventos: constitución de hogar diferente al hogar de origen, salida del sistema educativo, ingreso al mercado laboral e inicio de la vida reproductiva (tener hijos).

La fuente de información utilizada para el análisis es la Encuesta Nacional de Adolescentes y Jóvenes (ENAJ) aplicada en 2008.

Las variables de corte que se utilizarán en el análisis son: clima educativo del hogar de origen; nivel educativo alcanzado y sexo, para los diferentes tramos de edad que componen la población en estudio (una descripción detallada de la población según estas variables puede observarse en el anexo I).

Se ha seleccionado la variable *clima educativo del hogar de origen* como indicador de las condiciones de partida de los jóvenes: la posición en la estructura social de inicio. La variable se construye a partir del promedio de años de educación formal aprobados por sus dos padres, o por el madre-padre y jefe de hogar de origen en caso que corresponda, o tutor(es). Asume tres valores: clima educativo bajo cuando el promedio de educación formal aprobados es de 6 años o menos; clima educativo medio cuando el promedio se ubica entre los 7 y los 12 años y clima educativo alto cuando el promedio de años de educación formal es de 13 años o más.

El nivel educativo alcanzado por los jóvenes es indicador de sus resultados individuales, con tres categorías: hasta Primaria, Educación Media, y Terciaria. Esta variable no distingue entre los que aprueban el nivel o no, pero requiere haber aprobado al menos un año del nivel medio y/o terciario para ser clasificado en estos niveles.

Las brechas de género en las transiciones se analizan a través de la variable sexo.

- En primer lugar, se describen los eventos de la transición en función de la edad de ocurrencia de cada uno de ellos por primera vez, excepto para la salida del sistema educativo. En el caso de la constitución de domicilio diferente al hogar de origen, se toma la respuesta de la edad de la primera experiencia, con independencia del hogar en el que se viva al momento del relevamiento. Ello adquiere importancia dada la reversibilidad de los “estados” (luego de experimentar la autonomía se puede volver a vivir con los padres).

Para el análisis del inicio de la vida reproductiva se toma la respuesta dada sobre la edad del primer hijo. El ingreso al mercado laboral considera la edad en que se tuvo el primer trabajo remunerado de tres meses o más de duración, pretendiendo así determinadas condiciones de estabilidad del trabajo, y ajustándose a las convenciones internacionales sobre la medida.

Para la salida del sistema educativo se considera el egreso del nivel medio, consagrado obligatorio en la Ley General de Educación de 2008. Por tanto operativamente se define como la edad de aprobación del nivel medio en caso que ello ocurra (sin distinguir si se continúa estudiando en niveles superiores o no); y si no se aprueba el nivel medio, la edad de desafiliación del sistema.

- En segundo lugar, se presenta cada una de las transiciones a partir de una serie de gráficos que permiten observar la situación según las variables de corte definidas y visualizar las relaciones entre ellas. La interpretación de estos gráficos permite identificar las diferencias y similitudes, captar procesos de transición a la adultez heterogéneos así como sectores más vulnerables que requieren de intervenciones públicas específicas.

- El foco colocado en la educación como transición (salida del sistema educativo) y como variable de corte vuelve a emerger en la construcción de las trayectorias educativas de los jóvenes que considera la escolarización alcanzada y el tiempo requerido para ello. El análisis del papel de la educación presentado en el apartado III demuestra que los resultados obtenidos en Educación Media están fuertemente determinados por los que se obtienen en Primaria. Se analizan entonces las desigualdades estructurales que presentan las trayectorias educativas y la repetición en Primaria como dato clave.

- El estudio de la relación entre trayectorias educativas y la condición de actividad por sexo, en jóvenes de 20 a 29 años presentada en el apartado IV, permite visualizar con claridad modelos diferentes de transiciones —asociados a esquemas de división sexual de roles y trabajo—, en el que se distinguen las mujeres de menor nivel educativo alcanzado (trayectorias truncas tempranas) que permanecen inactivas y dedicadas a las tareas del hogar hasta y durante este tramo de edad. Detectar estos diferenciales (particularmente intra-género femenino) es relevante para el diseño de políticas sociales que atiendan a las particularidades de algunos sectores de jóvenes que presentan mayor vulnerabilidad en los procesos de integración social.

I. Los eventos de la transición

A partir de la ENAJ es posible —además de conocer la situación de los adolescentes y jóvenes al momento del relevamiento— determinar la edad de ocurrencia de los eventos por primera vez, posibilitando la construcción de *tablas de supervivencia*.³

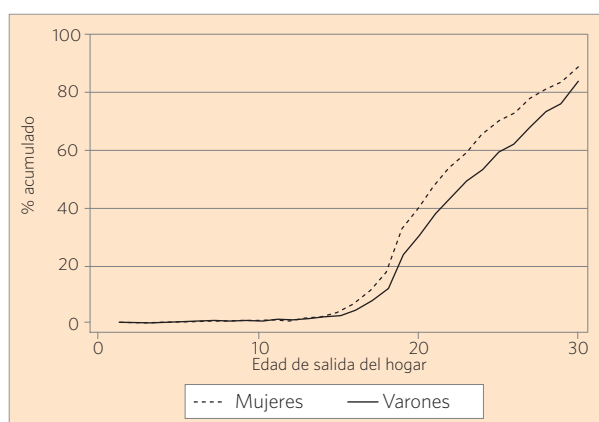
A continuación se presentan las curvas de supervivencia construidas con dicha información para cada uno de los siguientes eventos: a. *edad de salida del hogar de origen por primera vez*, b. *edad al tener el primer hijo*, c. *primer empleo de duración igual o mayor a tres meses*, y d. *edad de salida del sistema educativo hasta nivel medio*.⁴

El primer evento a considerar es la salida del hogar de origen por primera vez o la constitución de un domicilio diferente al de la madre y/o padre.⁵

La edad de salida del hogar de origen por primera vez, de la población de 12 a 29 años encuestada por la ENAJ (2008), se presenta en los gráficos siguientes considerando diferentes variables de corte.

I.1. Constitución de domicilio diferente al hogar de origen

GRÁFICO 1. SALIDA DEL HOGAR DE ORIGEN POR SEXO (% ACUMULADO A CADA EDAD)



Fuente: elaboración propia con datos de la ENAJ 2008

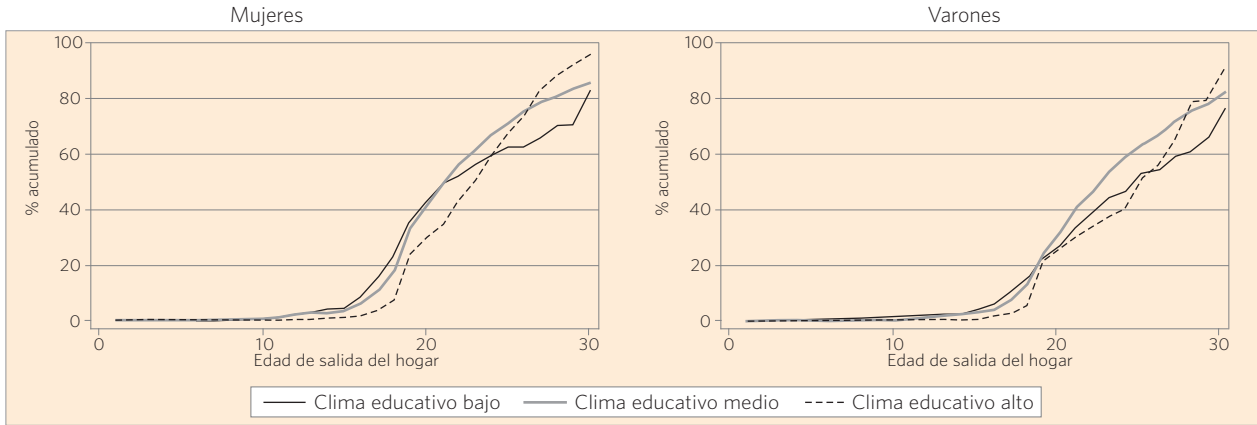
3 Estos gráficos presentan los porcentajes acumulados de jóvenes para cada edad que ya han experimentado el evento (serie 1-St).

4 El formulario no incluye la pregunta sobre la edad de la primera vez en que convivió con una pareja.

5 Este evento es, para algunos autores, el determinante para situar la frontera entre juventud y adultez: “Como nuestro contexto histórico pasa por el cambio domiciliario respecto de la familia parental o de origen (*dimensión neolocal*), la juventud no es otra cosa que un proceso social de autonomía y emancipación familiar plena, que concluye con el acceso a un domicilio propio e independiente. Es, pues, una concepción de juventud que adopta algunos aspectos de la teoría de roles y que incorpora la tensión familiar entre hijos y padres, pero que se focaliza en el proceso de adquisición, enclasmiento, y de emancipación familiar plena: un proceso social que tiene lugar en un determinado tramo biográfico (*las edades de los jóvenes*)” (Casal et al., 2006).

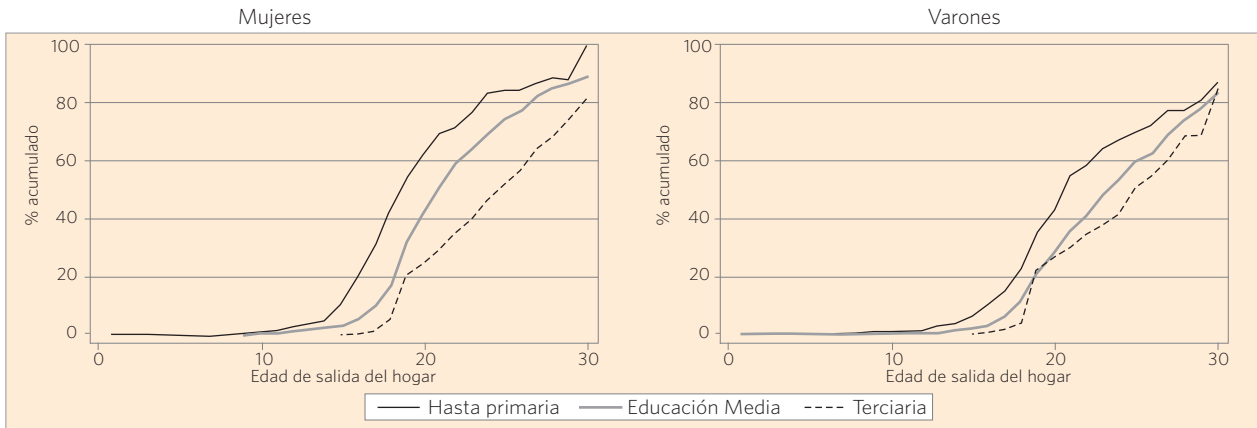
En el Informe de la Encuesta Nacional de Adolescentes y Jóvenes (2008) se distinguen tres conceptos: *emancipación, autonomía e independencia* (en el anexo I puede encontrarse una descripción de la población encuestada según estas categorías analíticas).

GRÁFICO 2. SALIDA DEL HOGAR DE ORIGEN POR CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR DE ORIGEN SEGÚN SEXO (% ACUMULADO A CADA EDAD)



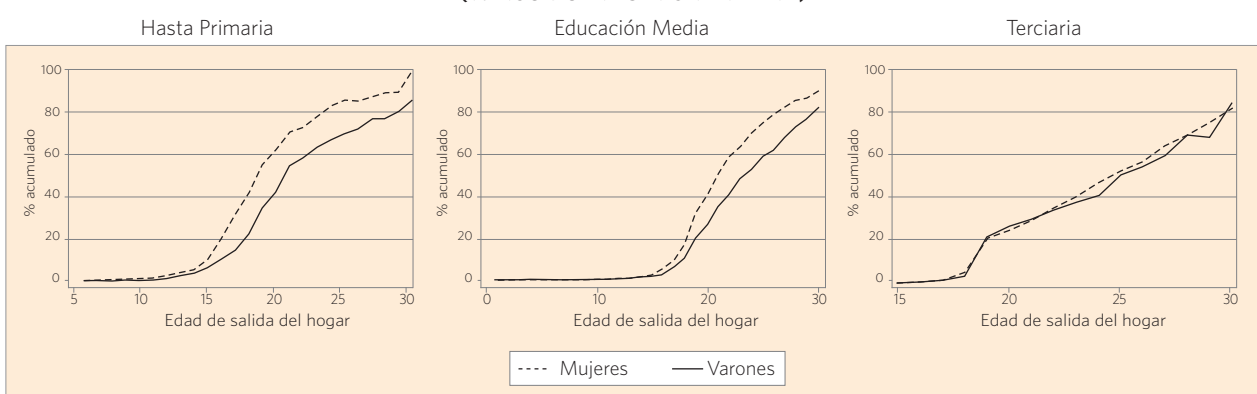
Fuente: elaboración propia con datos de la ENAJ 2008

GRÁFICO 3. SALIDA DEL HOGAR DE ORIGEN POR NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO SEGÚN SEXO (% ACUMULADO A CADA EDAD)



Fuente: elaboración propia con datos de la ENAJ 2008

GRÁFICO 4. SALIDA DEL HOGAR DE ORIGEN POR SEXO SEGÚN NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO (% ACUMULADO A CADA EDAD)



Fuente: elaboración propia con datos de la ENAJ 2008

Las curvas similares que se presentan entre sexos respecto a la edad en que se constituye domicilio diferente al hogar de origen, ocultan intensidades y calendarios distintos que presentan en forma combinada el nivel educativo alcanzado y el género.

A medida que se incrementa el nivel educativo alcanzado por los jóvenes es mayor la edad en que salen del hogar de origen por primera vez. Dicho de otro modo, es mayor el tiempo de permanencia en el hogar de origen a medida que se incrementan los años de estudio aprobados.

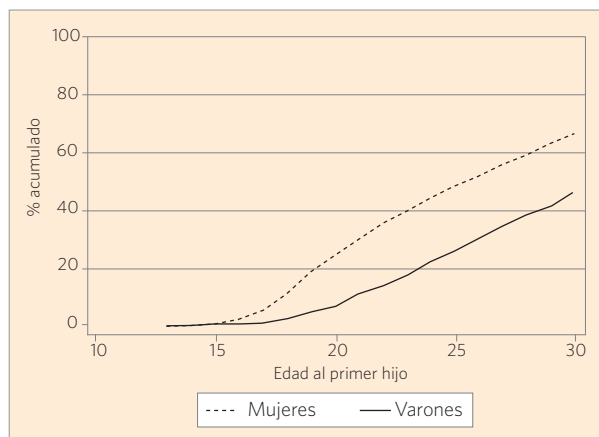
Entre los que alcanzan la educación superior se aprecia un salto en la curva entre los 18 y 19 años cumplidos, edad teórica de egreso de Educación Media, que indica la migración de los jóvenes del interior a la capital para iniciar estudios universitarios, marcando así su autonomía.⁶ No se aprecian diferencias de intensidad o calendario entre sexos para aquellos que aprueban educación superior, describiendo curvas prácticamente superpuestas.

Si se considera como variable de corte aprueba o no Educación Media —con el objetivo de clasificar la población de estudio en función del cumplimiento con el mínimo obligatorio consagrado en la Ley General de Educación n.º 18.437 de 2008— las diferencias con relación a la edad de salida del hogar de origen son mayores entre las mujeres que entre los varones. La autonomía para las que aprueban el nivel medio es más tardía que para las que no aprueban el nivel.

I.2. Edad al tener el primer hijo

Las curvas de porcentaje acumulado a cada edad en la que se tiene el primer hijo muestran diferencias relevantes por sexo, tanto en intensidad como calendario. A los 15 años, el 2% de las mujeres han tenido su primer hijo (no se registran casos de varones), a los 20 años cumplidos el 30% de las mujeres y el 10% de los varones, a los 25 años el 51% de las mujeres y el 30% de los varones y a los 29 años cumplidos el 65% de las mujeres han tenido su primer hijo frente a un 45% de los varones.

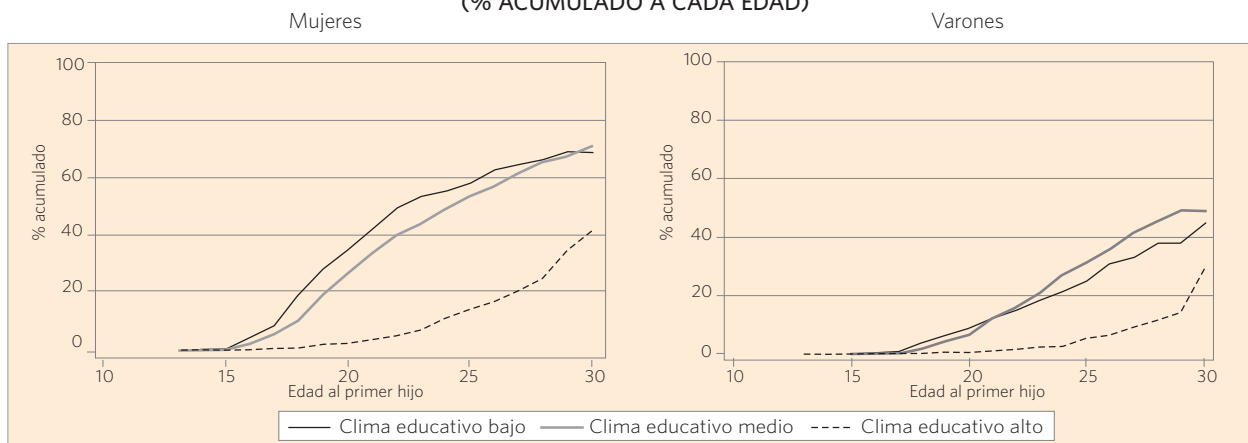
GRÁFICO 5. EDAD AL TENER EL PRIMER HIJO POR SEXO (% ACUMULADO A CADA EDAD)



Fuente: elaboración propia con datos de la ENAJ 2008

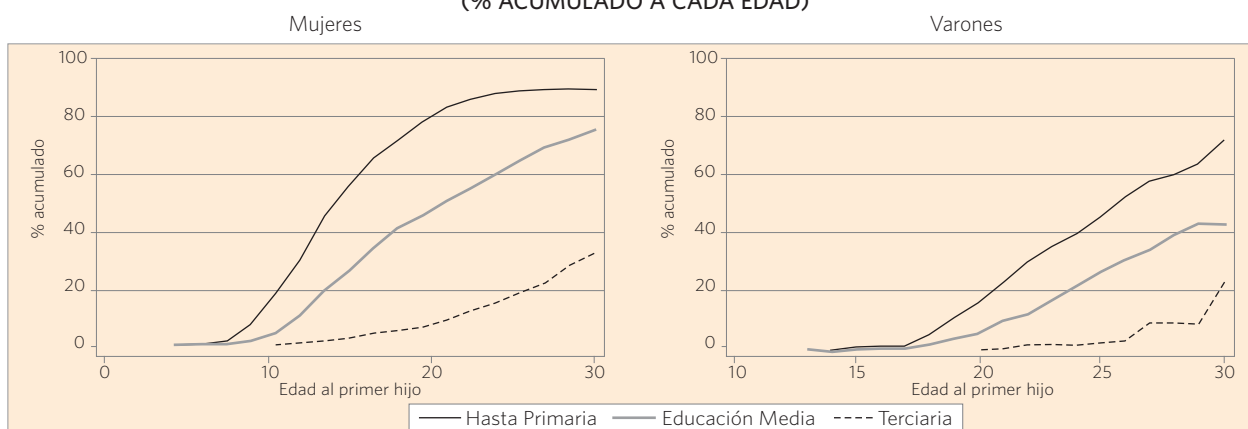
6 Entre los que alcanzan Educación Terciaria y se fueron a vivir sin los padres por primera vez a los 18 y los 19 años, el 85% responde que el motivo es "traslado por estudios" (90% de las mujeres y 81% de los varones). Debe aclararse que el diseño muestral de la ENAJ anidado a la Encuesta Continua de Hogares no incluye jóvenes que viven en hogares colectivos (por ejemplo en residencias estudiantiles) (Filardo, 2010, elaborado en base a datos de la ENAJ 2008).

GRÁFICO 6. EDAD AL TENER EL PRIMER HIJO POR CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR DE ORIGEN POR SEXO (% ACUMULADO A CADA EDAD)



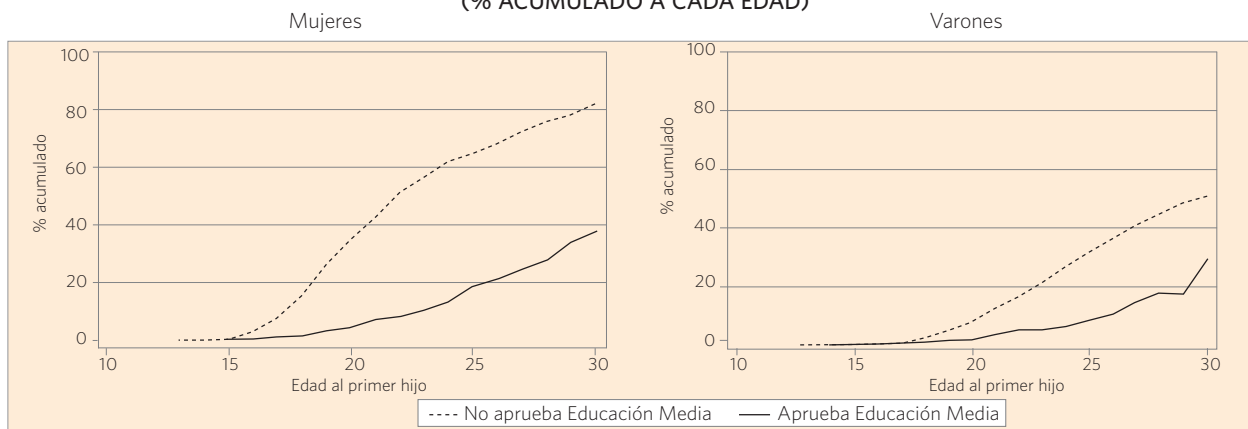
Fuente: elaboración propia con datos de la ENAJ 2008

GRÁFICO 7. EDAD AL TENER EL PRIMER HIJO POR NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO POR SEXO (% ACUMULADO A CADA EDAD)



Fuente: elaboración propia con datos de la ENAJ 2008

GRÁFICO 8. EDAD AL TENER EL PRIMER HIJO POR FINALIZACIÓN DE EDUCACIÓN MEDIA POR SEXO (% ACUMULADO A CADA EDAD)



Fuente: elaboración propia con datos de la ENAJ 2008

Los gráficos anteriores muestran la determinación que tiene la educación en la edad de inicio de la vida reproductiva tanto para las mujeres como para los varones, no obstante las importantes distancias que se registran entre sexos. En el caso de las mujeres, la diferencia de intensidad que presentan las de mayor nivel educativo aprobado probablemente tiene efectos sobre la cantidad de hijos por mujer. A los 29 años cumplidos, poco más de una de cada tres mujeres que aprobaron Educación Terciaria ha tenido su primer hijo, proporción similar a la que obtienen las mujeres con hasta Primaria aprobada a los 18 años cumplidos.

La educación como capital acumulado intergeneracionalmente a partir del clima educativo del hogar de origen señala diferencias en la edad del primer hijo, en intensidad y calendario. Para los adolescentes y jóvenes de ambos sexos, con clima educativo alto, se muestra un patrón retardado donde las curvas son similares para el clima educativo bajo y medio.

Las curvas que distinguen aquellos que finalizan y no finalizan Educación Media evidencian los desafíos o los efectos posibles de cumplirse la Ley General de Educación (2008), en la medida que las curvas de inicio de la vida reproductiva son claramente diferentes, tanto para varones como para mujeres, aunque las distancias son mayores en ellas.

El porcentaje estimado de mujeres que no aprueba Educación Media y que a los 18 años cumplidos ya han tenido su primer hijo es del 27%; a los 25 años el 69% y a los 29 años el 81%; en cambio para las que han finalizado el nivel medio, se estima que dicho porcentaje es del 2% a los 18 años, el 20% a los 25 y el 36% a los 29 años.

En los varones la intensidad del evento tener hijos es menor que en las mujeres, pero se advierten diferencias de calendario relevantes entre los que aprueban Educación Media y los que no; a los 18 años 0% y 5% respectivamente, a los 25 años 9% y 37% y a los 29 años 28% y 51%.

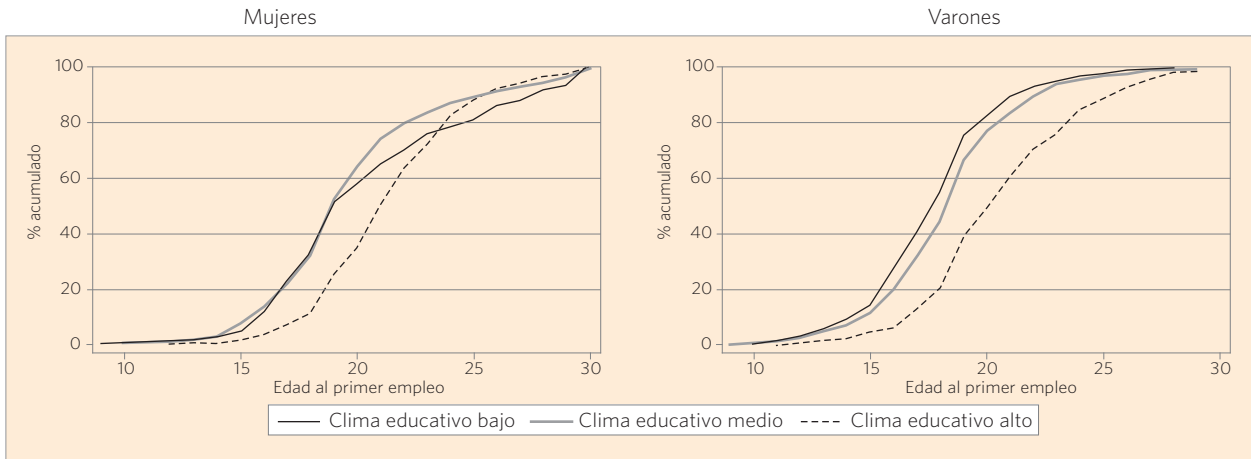
Por tanto, incrementar el porcentaje de jóvenes que completen el ciclo de Educación Media (objetivo de la Ley de Educación), permite prever (si el resto de las condiciones se mantienen constantes) una postergación del inicio de la vida reproductiva, y probablemente la disminución de las tasas de fecundidad.

1.3. Edad al primer empleo de más de tres meses de duración

El informe de la ENAJ 2008 inicia el capítulo dedicado al trabajo de los jóvenes discutiendo la forma de captar y medir el ingreso al mercado laboral (Cabrera, 2010). Se argumenta que la relación que se establece con el mercado laboral en sus inicios es intermitente y en general marcada por empleos de corta duración y precariedad. Sin embargo, la pregunta internacionalmente utilizada relativa al primer empleo (que es la que se realiza en la ENAJ) lo define como aquel de tres meses o más de duración, focalizando así en empleo estable, y elimina de la consideración todas las eventuales experiencias previas de mayor precariedad que signan el inicio laboral.

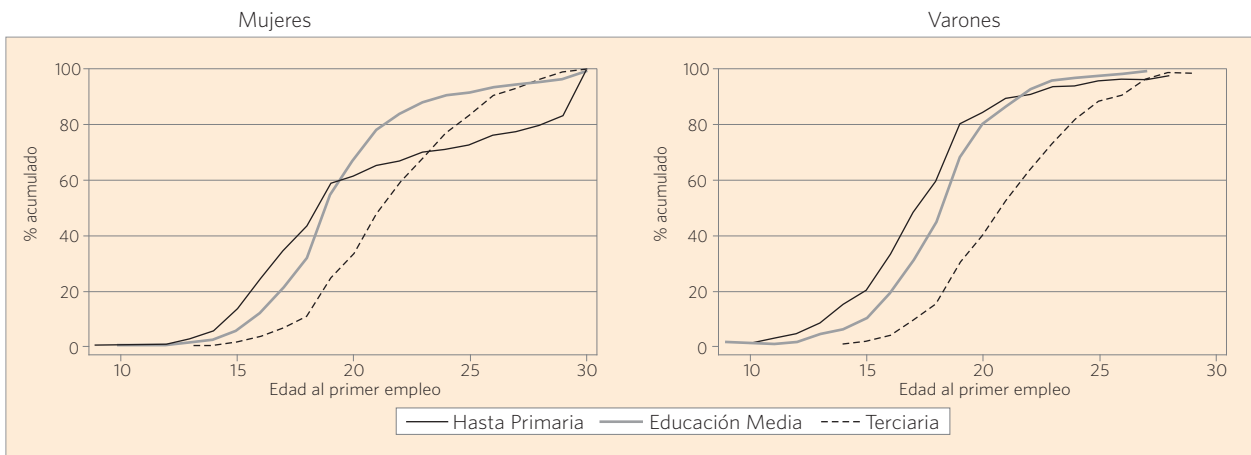
Tomando en cuenta estos recaudos, las tablas de sobrevivencia muestran al igual que en los otros eventos diferencias en el inicio laboral de los jóvenes en función del nivel educativo alcanzado, el clima educativo de su hogar de origen y el género.

GRÁFICO 9. EDAD AL PRIMER EMPLEO ESTABLE POR CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR DE ORIGEN POR SEXO (% ACUMULADO A CADA EDAD)



Fuente: elaboración propia con datos de la ENAJ 2008

GRÁFICO 10. EDAD AL PRIMER EMPLEO ESTABLE POR NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO POR SEXO (% ACUMULADO A CADA EDAD)



Fuente: elaboración propia con datos de la ENAJ 2008

En la curva que representa la edad al tener el primer empleo de las mujeres por nivel educativo alcanzado se identifican algunos elementos relevantes: hasta los 18 años el ingreso al mercado de trabajo es más temprano para aquellas de menor nivel educativo (hasta Primaria); sin embargo a los 18 años cumplidos el porcentaje que ha tenido su primera experiencia laboral de más de tres meses es similar a las de nivel educativo medio (58% y 55% respectivamente). No obstante, es sustantivamente menor para las que alcanzan nivel terciario (24%).

A medida que las edades son mayores se describen curvas disímiles para los diferentes niveles educativos alcanzados por las mujeres: crece sistemáticamente el porcentaje acumulado de los de mayor nivel educativo mientras el crecimiento se enlentece mostrando tendencia a la estabilización para las que alcanzan hasta Primaria. La inactividad (atribuida a obligaciones domésticas particularmente cuidados familiares) en esta población se evidencia así, mostrando una situación particular que las distancia del resto y que proba-

blemente requiera de medidas específicas para su atención.

Se estima que a los 25 años, frente al 76% de las que aprueban hasta Primaria, el 94% de las que alcanzan Educación Media han experimentado un empleo de más de tres meses de duración, así como el 91% de las que alcanzan educación superior.

Como señala Cabrera (2010) se identifican algunas características de los y las jóvenes de 18 a 29 años que se mantienen al margen del mercado de empleo:

el 17% son mujeres del tercil bajo que no son estudiantes, en tanto un 31% son mujeres estudiantes del tercil medio y alto; el único grupo masculino que se destaca por su participación son los estudiantes varones del tercil alto (15%) (Cabrera, 2010: 241).

Más adelante subraya:

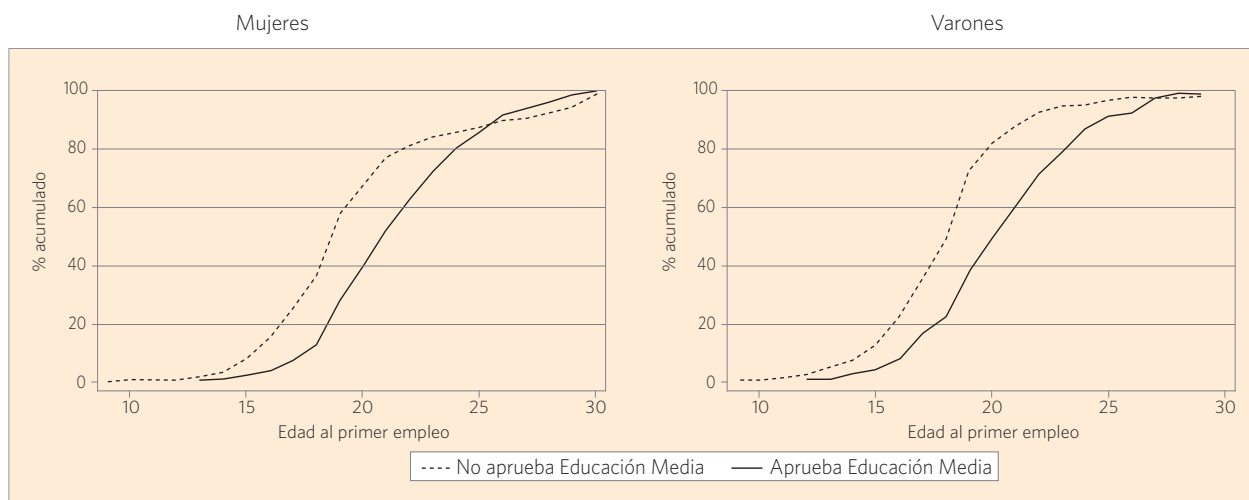
Al analizar los motivos que dan mujeres y varones de los dos niveles educativos más diferenciados (hasta Primaria y Terciaria), la mitad de las mujeres de 20 a 29 años con formación hasta Primaria, que nunca ha trabajado, manifiesta que no lo hacen por sus obligaciones en el hogar, un motivo casi inexistente para las que tienen nivel terciario. Como era esperable, el argumento del estudio es el predominante en los jóvenes de nivel terciario para ambos sexos (Cabrera, 2010: 245).

En los varones se presenta una situación distinta; en primer lugar, a pesar de una leve diferencia

favorable a los de menor nivel educativo a ingresar al mercado laboral más temprano en mayores proporciones, el patrón que siguen las curvas de nivel educativo aprobado hasta Primaria y Educación Media son similares. Por otra parte no hay diferencias de intensidad a los 29 años. En cambio, sí se constatan diferencias de calendario considerables en aquellos que alcanzan educación superior, que claramente postergan la entrada. Las tablas muestran que a los 17 años cumplidos el 60% de los de menor nivel educativo habían transitado ya por la primera experiencia de trabajo de más de tres meses de duración, frente al 49% de los de Educación Media y el 15% de los que alcanzan Terciaria. A los 20 años, se acumula al 52% de los varones de nivel educativo terciario que han tenido su primer empleo.

Al utilizar como criterio demarcatorio finalizar o no Educación Media se muestra la misma tendencia, que vincula un inicio laboral más temprano entre aquellos que no terminan el nivel, tanto en varones como en mujeres, lo que sugiere las dificultades que existen en avanzar en ambas trayectorias (laboral y educativa) de forma simultánea. También se manifiesta en este corte el estancamiento de la proporción de mujeres que inician su vida laboral y no finalizan el nivel medio (en torno al 80%) a partir de los 22 años.

GRÁFICO 11. EDAD AL PRIMER EMPLEO ESTABLE POR FINALIZACIÓN DE EDUCACIÓN MEDIA POR SEXO (% ACUMULADO A CADA EDAD)

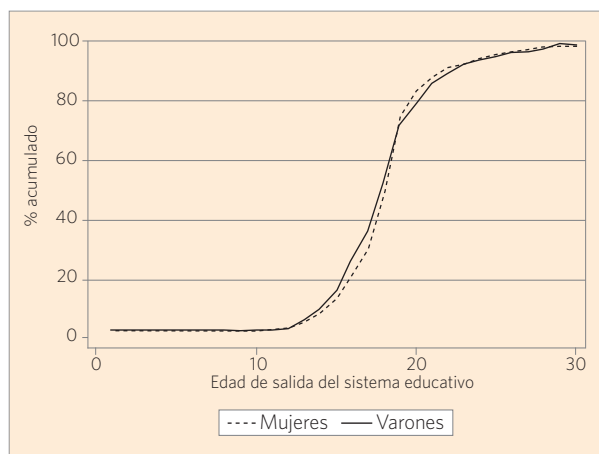


Fuente: elaboración propia con datos de la ENAJ 2008

I.4. Salida del sistema educativo

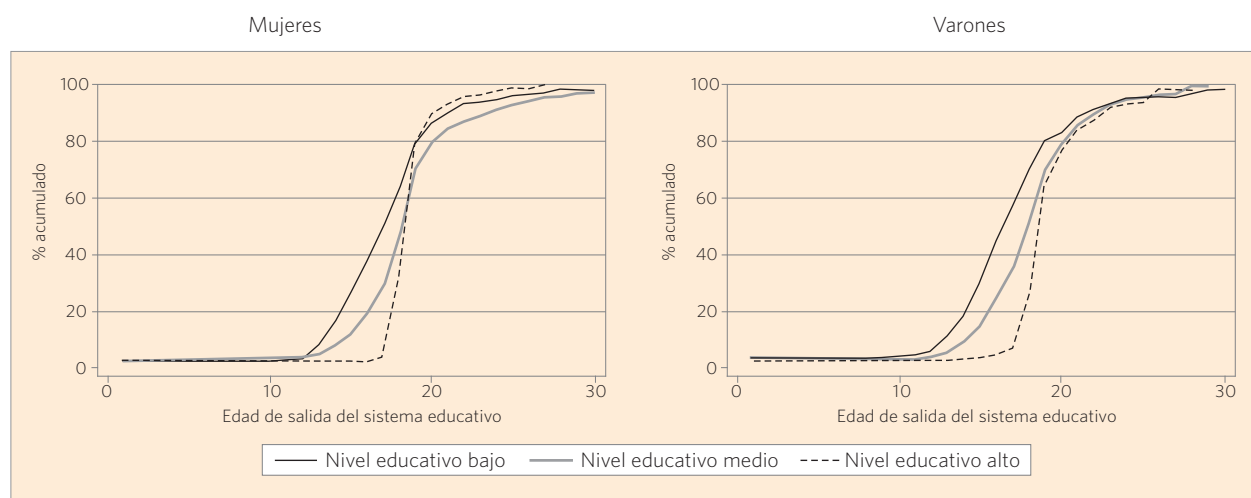
Es necesario hacer algunas precisiones metodológicas sobre la construcción de la medida del evento “salir del sistema educativo”. Se ha considerado para ello la edad de abandono del nivel primario si no lo completó; de finalización de Primaria si no inicia la Educación Media; edad de abandono de misma en caso de no completar el nivel y edad de finalización en caso de completarlo. Para toda edad, los que están asistiendo a establecimientos educativos de nivel primario o medio al momento de la encuesta se cuentan dentro del conjunto en riesgo pero sin ocurrencia del evento. En este ejercicio el alcance máximo es Educación Media por lo que la continuidad de estudios superiores, terciarios o universitarios no es tenida en cuenta.

GRÁFICO 12. EDAD DE SALIDA DEL SISTEMA EDUCATIVO (HASTA EDUCACIÓN MEDIA) POR SEXO (% ACUMULADO A CADA EDAD)



Fuente: elaboración propia con datos de la ENAJ 2008

**GRÁFICO 13. EDAD DE SALIDA DEL SISTEMA EDUCATIVO (HASTA EDUCACIÓN MEDIA)
POR CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR DE ORIGEN POR SEXO
(% ACUMULADO A CADA EDAD)**



Fuente: elaboración propia con datos de la ENAJ 2008

Los gráficos anteriores muestran las diferencias en la edad de salida del sistema educativo que tienen los jóvenes en función de los activos de sus hogares de origen. El desgranamiento del sistema antes de haber cumplido los 18 años se visualiza con claridad en mayores proporciones y a edades más tempranas en aquellos jóvenes que provienen de hogares con menor promedio de años formales aprobados por sus padres⁷ para ambos sexos. Aquí vuelve a constatarse entonces un fenómeno que ha sido estudiado exhaustivamente en numerosos antecedentes, por lo que no se abunda en este sentido.

Complementariamente, las curvas de salida del sistema educativo por desafiliación o por finalización del nivel medio indican un mejor desempeño en el caso de las mujeres que en los varones. Considerando los que finalizan el nivel medio: a los 18 años cumplidos han aprobado el 78% de las mujeres y el 67% de los varones; a los 19 años el 90% y el 82% respectivamente y a los 20 años el 95% y el 90%.

Por tanto las mujeres no solo aprueban Educación Media en un porcentaje mayor que los varones (24,3% y 16,5% respectivamente) sino que finalizan antes el nivel.⁸

7 O en su defecto por uno de sus progenitores y jefe del hogar en caso que corresponda.

8 Si bien las mujeres recorren las trayectorias educativas esperadas (en aprobación del nivel medio y tiempo para hacerlo) en mayor proporción que los varones, esto no se traduce en mejores resultados en el mercado laboral en salario. No solo se constata que a igual nivel educativo menor salario promedio para las mujeres, sino que incluso para mejores desempeños educativos (con el mismo nivel educativo) salarios más bajos (Filardo, 2010).

II. Las transiciones

En el apartado anterior se describen cada uno de los eventos considerados nodales en la transición a la adultez, mientras que en éste el objetivo es visualizar las relaciones que se establecen entre ellos.

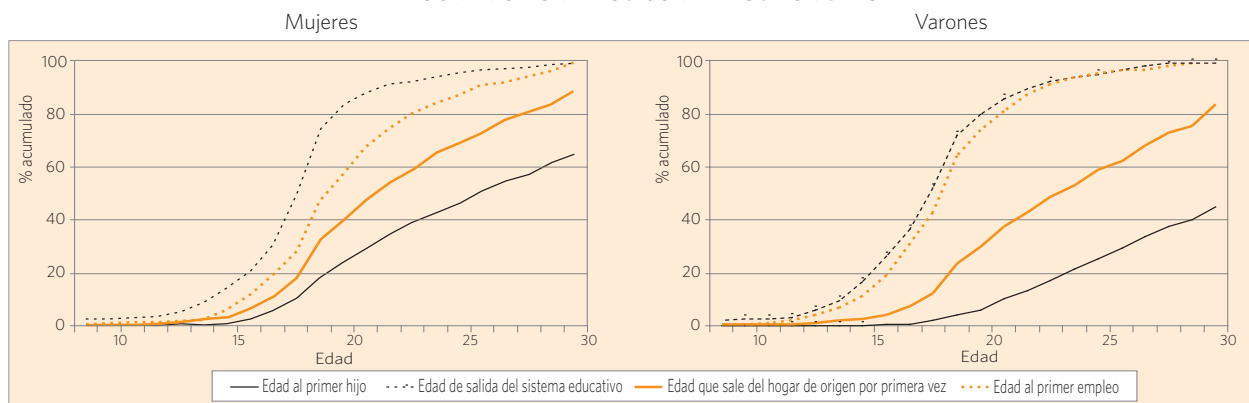
Los cuatro eventos (constituir domicilio propio, tener hijos, ingresar al mercado de trabajo y salir del sistema educativo —hasta nivel medio—) tienen intensidades diferentes según sexo: la proporción de personas que a los 29 años han transitado estos eventos varía sustantivamente.

Para los dos sexos, se manifiesta que a los 29 años, la casi totalidad ha salido del nivel medio del sistema educativo y ha tenido un trabajo de al menos tres meses de duración. Esto no ocurre para el evento “constituir domicilio diferente del hogar de origen”, en que se estima que a los 29 años han tenido esa experiencia⁹ el 83% de los varones y el 88% de las mujeres. Respecto al primer hijo, las diferencias de intensidad son mayores: a los 29 años, han sido padres el 45% de los varones y han sido madres el 65% de las mujeres.

Por otro lado se marcan claramente las diferencias de calendario existentes entre varones y mujeres en estas transiciones. En primer lugar, tanto para los varones como para las mujeres se procesa más rápido la salida del sistema educativo y el ingreso al mercado de trabajo que la autonomía del hogar de origen y el inicio de la vida reproductiva. No obstante ello, los gráficos permiten visualizar velocidades distintas en ese tránsito para varones y mujeres.

En el caso de los varones, la salida del sistema educativo (considerado hasta Educación Media) y el ingreso al mercado laboral tienen calendarios casi superpuestos, mientras que para las mujeres, la diferencia entre ellos es notoria: la proporción de las que desertan del sistema educativo es para toda edad, mayor que las que ingresan al mercado de trabajo. La diferencia es máxima a los 18 años cumplidos, edad en que teóricamente se aprueba Educación Media.

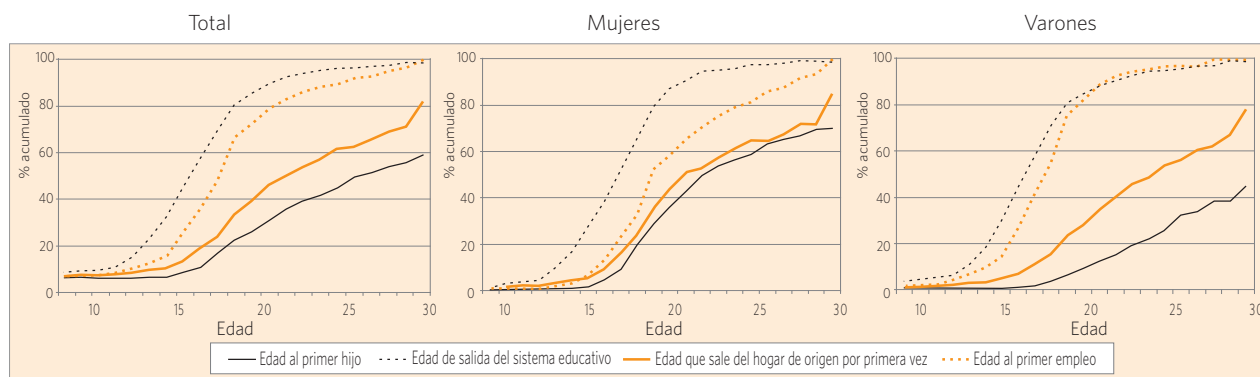
GRÁFICO 14. PORCENTAJE ACUMULADO A CADA EDAD DE JÓVENES QUE EXPERIMENTARON LOS EVENTOS DE TRANSICIÓN: EDAD AL PRIMER HIJO; PRIMER EMPLEO; PRIMERA SALIDA DEL HOGAR DE ORIGEN Y SALIDA DEL SISTEMA EDUCATIVO POR AÑOS CUMPLIDOS POR SEXO



Fuente: elaboración propia con datos de la ENAJ 2008

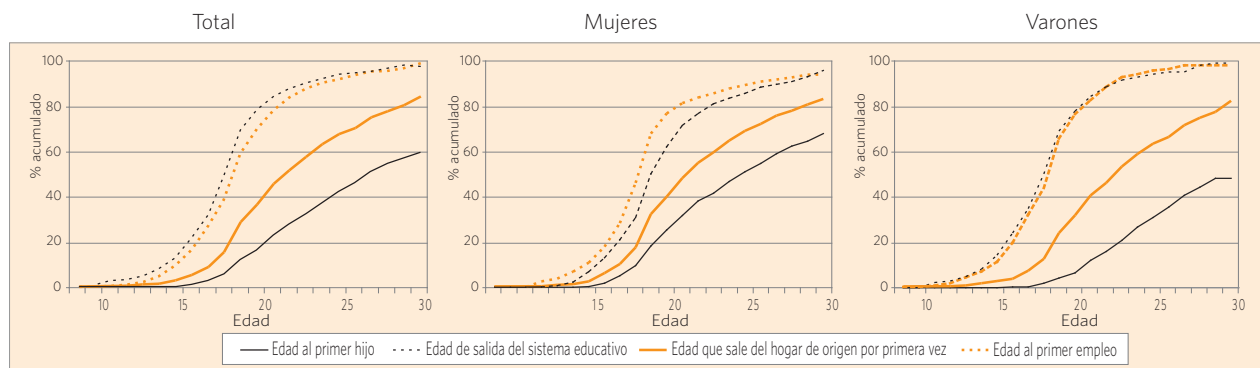
9 Se considera la primera vez, aunque actualmente estén viviendo en el hogar de origen.

GRÁFICO 15. PORCENTAJE ACUMULADO A CADA EDAD DE JÓVENES QUE PROVIENEN DE HOGARES DE CLIMA EDUCATIVO BAJO QUE EXPERIMENTARON LOS EVENTOS DE TRANSICIÓN: EDAD AL PRIMER HIJO; PRIMER EMPLEO; PRIMERA SALIDA DEL HOGAR DE ORIGEN Y SALIDA DEL SISTEMA EDUCATIVO POR AÑOS CUMPLIDOS POR SEXO



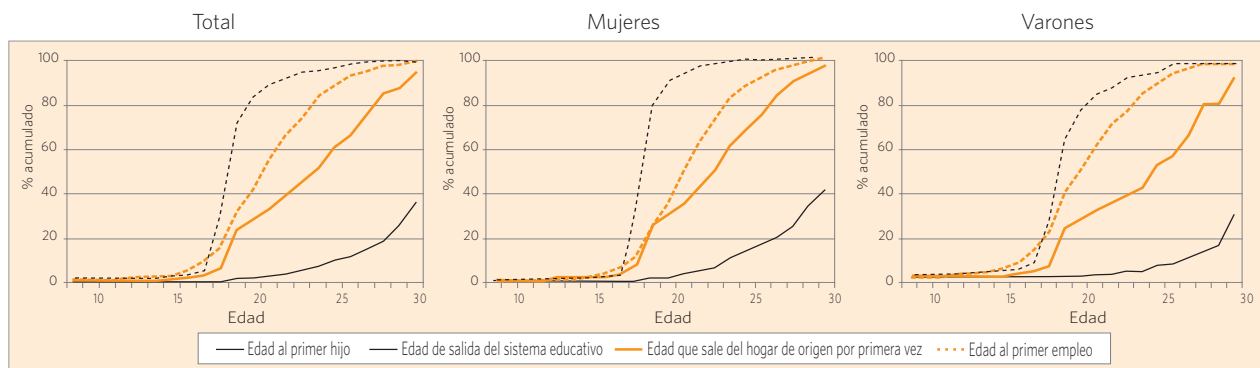
Fuente: Datos de la ENAJ 2008

GRÁFICO 16. PORCENTAJE ACUMULADO A CADA EDAD DE JÓVENES QUE PROVIENEN DE HOGARES DE CLIMA EDUCATIVO MEDIO QUE EXPERIMENTARON LOS EVENTOS DE TRANSICIÓN: EDAD AL PRIMER HIJO; PRIMER EMPLEO; PRIMERA SALIDA DEL HOGAR DE ORIGEN Y SALIDA DEL SISTEMA EDUCATIVO POR AÑOS CUMPLIDOS POR SEXO



Fuente: Datos de la ENAJ 2008

GRÁFICO 17. PORCENTAJE ACUMULADO A CADA EDAD DE JÓVENES QUE PROVIENEN DE HOGARES DE CLIMA EDUCATIVO ALTO QUE EXPERIMENTARON LOS EVENTOS DE TRANSICIÓN: EDAD AL PRIMER HIJO; PRIMER EMPLEO; PRIMERA SALIDA DEL HOGAR DE ORIGEN Y SALIDA DEL SISTEMA EDUCATIVO POR AÑOS CUMPLIDOS POR SEXO



Fuente: Datos de la ENAJ 2008

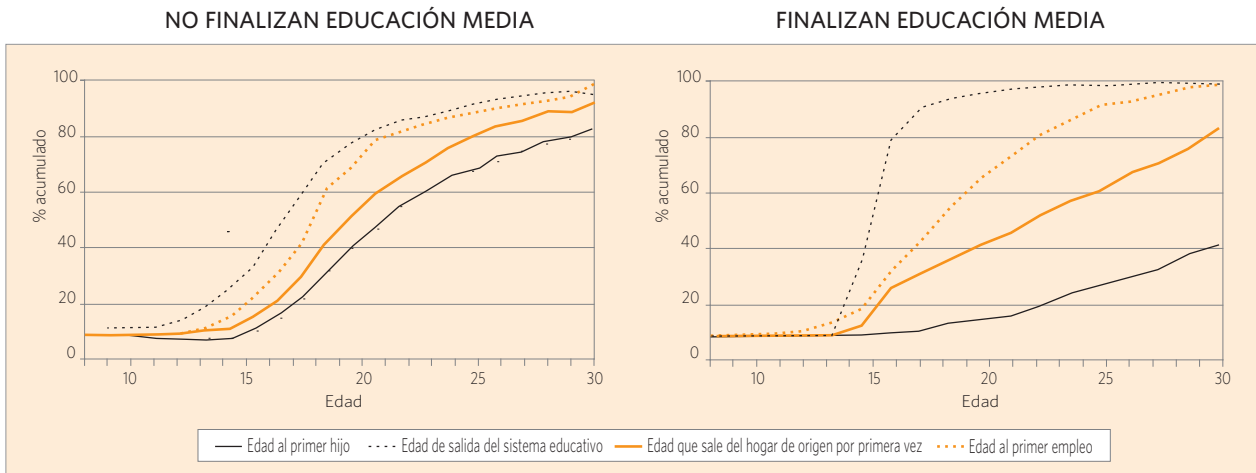
Los eventos salida del sistema educativo e ingreso al mercado de trabajo, conceptuados como roles públicos, ocurren en general antes que la autonomía y tenencia de hijos (roles privados) y evidencian comportamientos disímiles en función del clima educativo del hogar de origen del que provienen los jóvenes.

- Entre los adolescentes y jóvenes de clima educativo bajo del hogar de origen, los porcentajes acumulados de finalización de estudios y de ingreso al mercado laboral son sensiblemente mayores a los que acumula la autonomía y tener hijos, en particular en el caso de los varones. Es posible interpretar en este caso dificultades efectivas de acceso a viviendas y/o contar con recursos económicos suficientes y estables para sostener con independencia un hogar propio, situación diferente de la prolongación de la autonomía que se da entre los jóvenes provenientes de hogares de mayor clima educativo. Para los jóvenes provenientes de hogares con menores activos educativos se visualizan las mayores diferencias en los patrones de transición según género. Las mujeres presentan similitud en las curvas de autonomía y tenencia de hijos que, en cambio, se distancian considerablemente en los varones. *La secuencialidad de estos eventos es por tanto diferente para mujeres y varones de clima educativo bajo del hogar de origen. Una primera diferencia remite a restricciones en el ingreso al mercado de traba-*

jo mayor en el caso de ellas que, como se señalara antes, es atribuido a dificultades de compatibilizar roles domésticos (obligaciones en el hogar) y laborales, lo que conduce a inactividad y no a desempleo estrictamente. No obstante, las curvas muestran que la salida del sistema educativo es anterior a tener hijos.

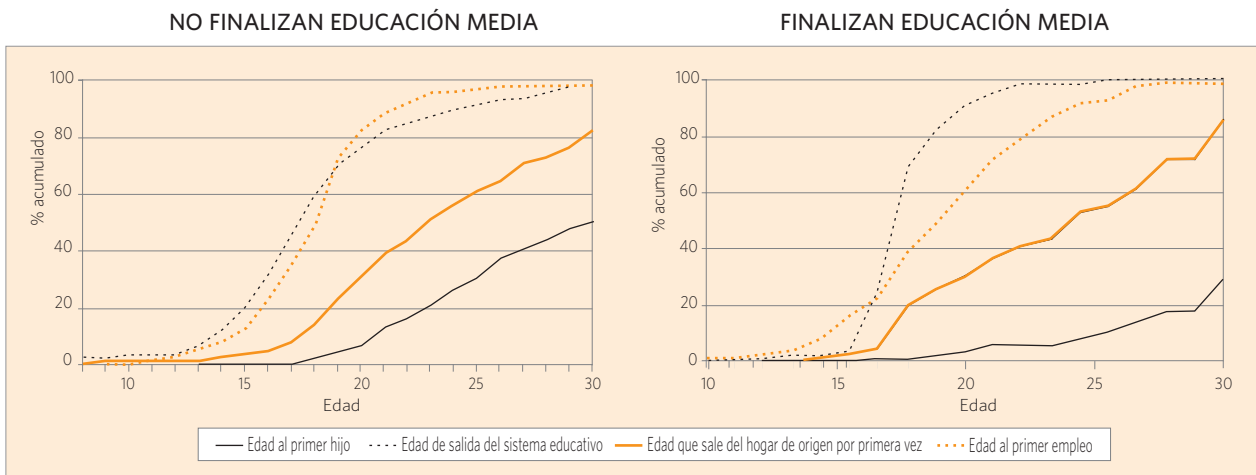
- Para los de clima educativo medio, las mujeres transitan la autonomía y la tenencia de hijos más tempranamente que los varones, que a los 29 años supone diferencias por sexo en la intensidad de estos eventos.
- Entre los adolescentes y jóvenes de clima educativo alto los varones permanecen más tiempo que las mujeres en el sistema educativo (hasta finalizar Educación Media), pero acumulan a menores edades que ellas mayores porcentajes de los que tuvieron experiencias laborales de más de tres meses de duración. Las mujeres, por su parte, se autonomizan antes y a considerable distancia temporal tienen el primer hijo. Como puede verse, el área comprendida entre la línea naranja punteada y la línea naranja entera es considerablemente mayor en el caso de los varones. El relativo retraso masculino de constituir domicilio propio sugiere no estar asociado a la ausencia de ingresos por trabajo, así como favorecido por determinadas condiciones del hogar de origen (capital educativo).

GRÁFICO 18. MUJERES



Fuente: Datos de la ENAJ 2008

GRÁFICO 19. VARONES



Fuente: Datos de la ENAJ 2008

Para ambos sexos, la aprobación de Educación Media conduce a patrones de transición distintos, como muestran los gráficos anteriores. Entre los que no finalizan la Educación Media las diferencias entre varones y mujeres tienen significación en la intensidad de ocurrencia tanto del primer hijo, como de la proporción de las que constituyeron domicilio diferente al hogar de origen, así como leves diferencias de calendario en el ingreso del mercado de trabajo que es más temprano y adquiere mayor intensidad en los varones.

Entre los jóvenes que aprueban Educación Media se registran diferencias en la velocidad de ingreso al mercado de trabajo, a menores edades en los varones, un mejor desempeño educativo de las mujeres (una mayor proporción de mujeres que de varones aprueba Educación Media a los 18 años, edad teórica para ello); y a pesar de una diferencia de calendario en cuanto a la edad del primer hijo, la distancia entre sexos es menor que en el caso de los que no aprueban el nivel.

La mayor diferencia, en consecuencia, se da entre las mujeres, mostrando que la fragmentación de las transiciones femeninas adquiere no solo magnitudes relevantes, sino que se manifiestan “tipos” muy diferentes que, por un lado, sugieren “proyectos de vida” (culturales, disposiciones, representaciones del ser y estar en el mundo) bien distintos y por otro, requieren dispositivos de protección social específicos.

No obstante ello, los gráficos muestran dos elementos centrales: si bien para las mujeres que no finalizan Educación Media la transición a la maternidad es más temprana que en el caso de las que sí finalizan el nivel, la edad de salida del sistema educativo es incluso anterior a la edad del primer hijo (con diferencias superiores a un año), lo cual no permite afirmar como tendencia que el abandono de la asistencia a centros educativos sea debido a embarazos o requerimientos de cuidados de los hi-

jos propios. El ingreso al mercado laboral de forma estable al menos hasta los 20 años también tiene porcentajes acumulados en las mujeres menores a los correspondientes a la desafiliación educativa,¹⁰ lo que tampoco permite afirmar que las exigencias laborales la determinen. Los gráficos sugieren, más bien, que existen modelos de rol de género diferenciados entre las mujeres.

En cambio, para los varones la situación es algo distinta ya que efectivamente la transición al trabajo adquiere mayores porcentajes acumulados a partir de los 18 años que los que acumula la desafiliación educativa. Por lo que al menos a partir de esta edad el ingreso al mercado laboral y los requerimientos de éste puede tener efectos sobre la continuidad en los estudios. Las transiciones a la paternidad y la autonomía acumulan para toda edad porcentajes mucho menores.

10 Debe recordarse que se considera la salida del sistema educativo hasta el nivel medio.

III. El papel de la educación

En el apartado anterior se ha mostrado la existencia de “tipos de transiciones” diferenciados entre los jóvenes del Uruguay, lo que manifiesta la necesidad de distinguir situaciones, dado los diferenciales de vulnerabilidad en dichos procesos.

Las variables sexo y educación (como resultado individual y como capital heredado) adquieren un peso relevante en la diferenciación de las transiciones. La educación constituye un factor privilegiado de desigualdad, ya sea intra-generacional por los diferentes recorridos educativos de los jóvenes, así como por el “heredado”, que reproduce las diferencias de la generación de los padres, actualizándolas en la generación siguiente.

Se justifica, en consecuencia, el estudio particularizado de las trayectorias educativas. Por otra parte, la “cuestión educativa” ha concentrado el interés social y político en los años recientes. A pesar de la recurrente ubicación del “problema educativo” del país en la Educación Media, el análisis de las trayectorias educativas considerando el desempeño a lo largo del tránsito por los diferentes niveles permite visualizar el relevante impacto de los resultados de Primaria sobre el nivel siguiente.

III.1. Las trayectorias educativas

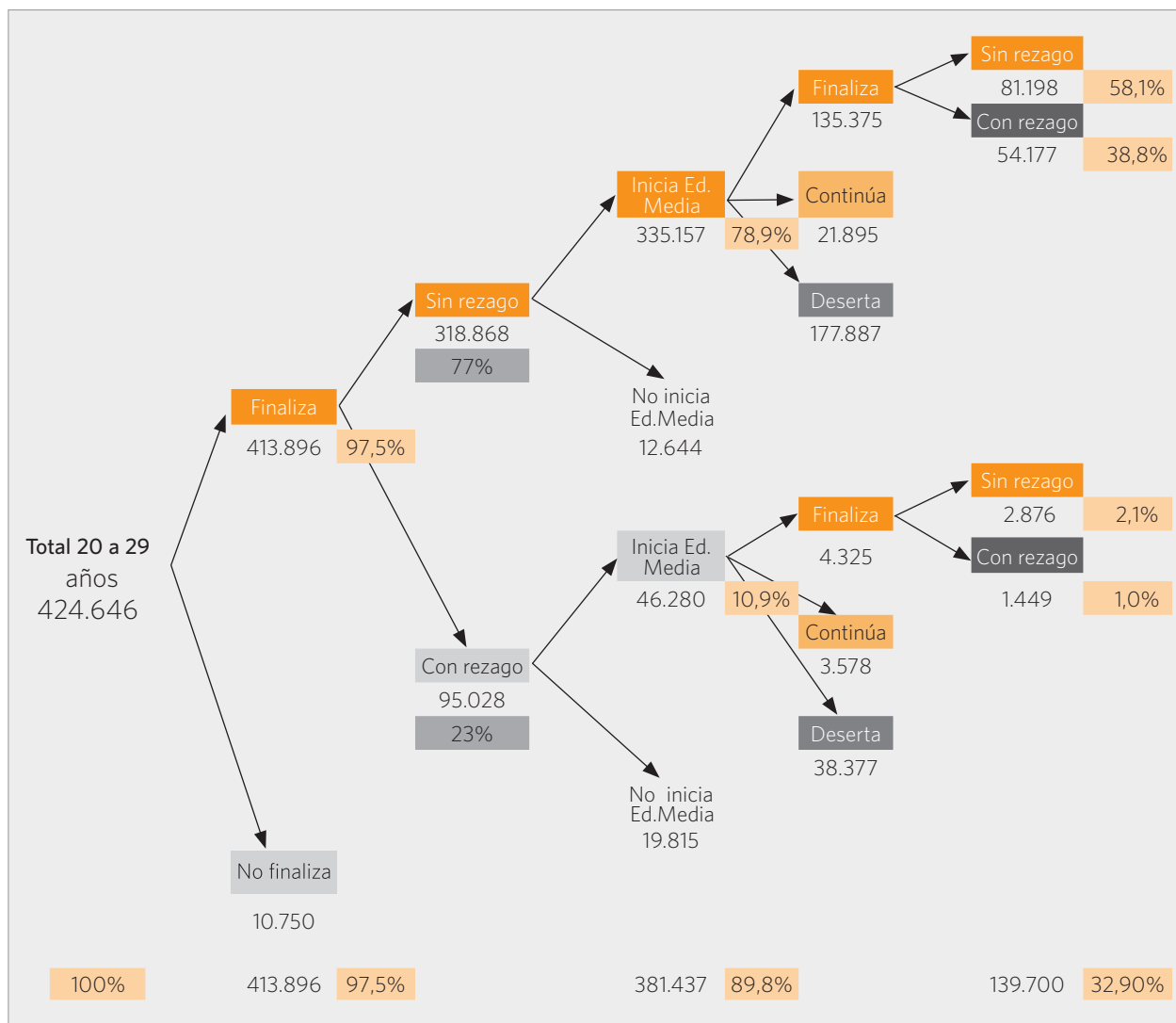
En 2008, año de aprobación de la Ley General de Educación que consagra como obligatoria la Educación Media, la situación de los jóvenes urbanos de 20 a 29 años de Uruguay era la siguiente:

- el 97% egresan de Educación Primaria;
- el 23% egresan con rezago (repitieron uno o más años en la escuela);
- inician la Educación Media casi el 90%;
- de los que no inician Educación Media dos de cada tres terminaron la escuela con rezago;
- de los que inician Educación Media, uno de cada tres aprueba el nivel;
- de los que aprueban el nivel medio, el 97% egresó de Primaria sin rezago.

De estos datos podemos concluir que: las tasas de egreso de Educación Primaria son casi universales. No obstante, casi uno de cada cuatro egresaron con extraedad (repitieron al menos un año en Primaria).

El gráfico a continuación muestra una visión integrada de los jóvenes en la trayectoria educativa, hasta Educación Media.

DIAGRAMA 1. TRAYECTORIAS EDUCATIVAS DE LOS JÓVENES URUGUAYOS (20 A 29 AÑOS)



Fuente: Filardo, 2010. Datos de la ENAJ 2008

Se han construido cinco trayectorias que combinan tanto el nivel educativo aprobado como el tiempo para lograrlo. A partir de allí se ve que aquellos que cumplen en tiempo y forma lo que establece como obligatorio la Ley de Educación del 2008 (trayectoria esperada) son el 19% del total de jóvenes del tramo.

La trayectoria esperada lenta representa al 13,7% de los jóvenes, que aprueban el nivel medio pero en más tiempo del previsto. El rezago puede haber sido

producido tanto por repetición en Primaria o en el nivel medio. Debe hacerse notar que el 12,7% son quienes repiten solo en Educación Media, lo que significa que solo el 1% de los que venían con extraedad de Primaria logran culminar la Educación Media (habiendo repetido en este nivel o no).

La trayectoria trunca temprana corresponde a aquellos jóvenes que habiendo culminado la Educación Primaria no inician el nivel medio. Representan casi el 8% de los jóvenes del tramo de 20 a 29 años.

En la *trayectoria trunca media* se clasifican los y las jóvenes que habiendo iniciado el nivel medio deserten del sistema educativo sin haber aprobado este nivel. Representa a más de la mitad de los jóvenes del tramo de edad.

Por último, la *trayectoria inconclusa* corresponde a los jóvenes que teniendo entre 20 y 29 años están asistiendo al momento de la encuesta a establecimientos educativos de nivel medio, ya sea por sucesivos años de repetición o por retorno al sistema educativo luego de periodos de desafiliación al mismo. Representan el 6% del tramo de edad.

La determinación del rezago en Primaria en los resultados obtenidos en el nivel medio son más que elocuentes. El “asunto educativo” debe re-colocarse: si bien se muestra en este nivel no es solo un problema de Educación Media.

Por si fuera necesario más evidencia para mostrar lo anterior: el 10% de los que habiendo aprobado Primaria con rezago e iniciado Educación Media logran completar el nivel. En el conjunto de jóvenes del tramo son el 1% y corresponden al 3% de los que finalizan Educación Media.

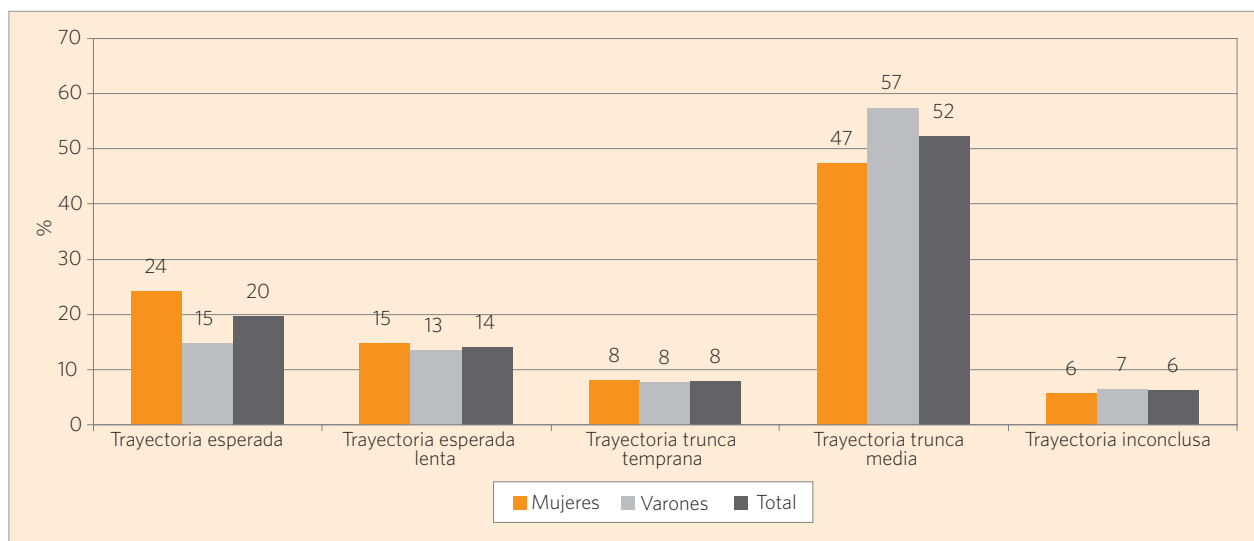
Ahora bien las trayectorias educativas muestran a su vez inequidades; entendiendo por éstas, aque-

llos factores socioculturales o económicos de origen de los alumnos, que generan de forma sistemática ciertos resultados educativos que el sistema no logra amortiguar. Si bien los procesos de exclusión han cambiado respecto a los verificados en la ENJ 1990 (ya no se dan en el nivel inicial y/o en Primaria) se verifica un proceso de exclusión intenso en el nivel de la Educación Media.

Los gráficos siguientes muestran *diferencias por sexo* en el desempeño educativo de varones y mujeres. Las mujeres no solo obtienen en conjunto una mayor escolarización (culminan Educación Media el 39% de las mujeres frente al 28% de los varones) sino que lo hacen en mayor proporción en los tiempos esperados (24% frente al 15% respectivamente).

No hay diferencias según sexo en las *trayectorias truncas tempranas*, que determinan el fin de su recorrido educativo al finalizar Primaria, ni en la *trayectoria inconclusa* a la que pertenecen aquellos que aún están asistiendo a centros educativos de nivel medio en el tramo considerado. En ambos sexos la trayectoria predominante es la *trunca media*, y manifiesta un porcentaje mayor entre los varones (57% frente al 47% de las mujeres).

GRÁFICO 20. TRAYECTORIAS EDUCATIVAS POR SEXO. JÓVENES DE 20 A 29 AÑOS (EN %)



Fuente: Filardo, 2010. Datos de la ENAJ 2008.

El *clima educativo del hogar* del que provienen los jóvenes tiene una determinación relevante en las trayectorias educativas que recorran éstos. Dentro de quienes logran terminar Educación Media hasta los 29 años se encuentran más de la mitad de los jóvenes que provienen de clima educativo del hogar alto, frente a un 8% de los que provienen de hogares de clima educativo bajo. Esto supone una importante reproducción intergeneracional del capital educativo. Sin embargo no afecta el hecho de que intergeneracionalmente aumenten los años de estudio promedio (lo cual ha sido probado en diversos estudios más o menos recientes en Uruguay, aunque sea un fenómeno de carácter internacional). Si bien las generaciones jóvenes en promedio alcanzan más años de estudio que los de mayor edad, la distribución no es homogénea como lo muestran estos datos.

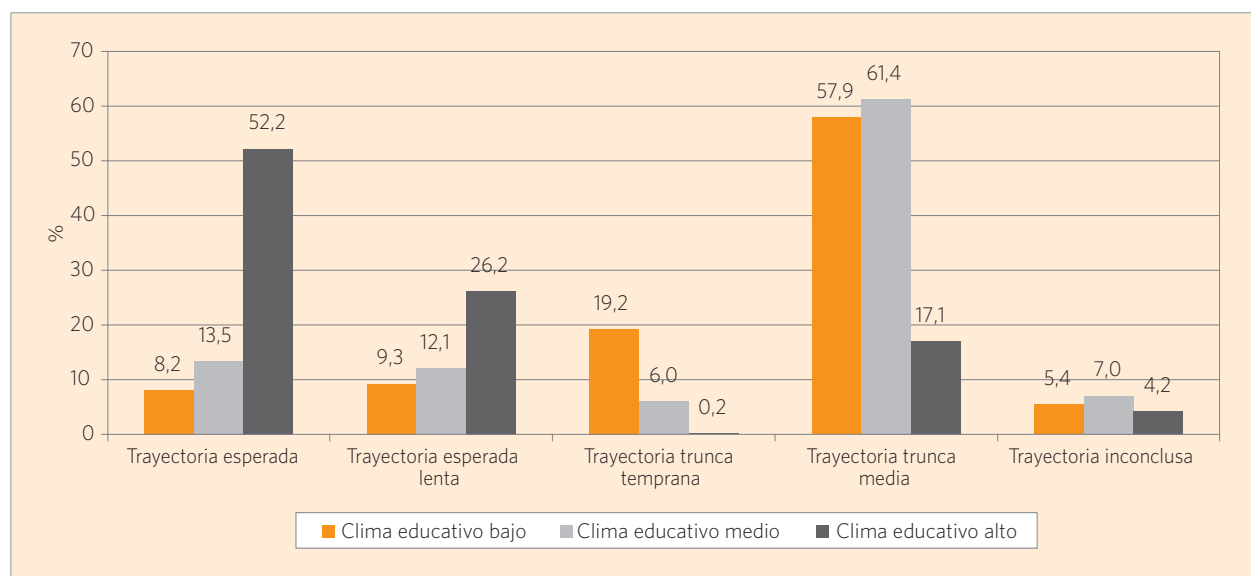
No solo la distribución en el nivel educativo alcanzado por los jóvenes acusa serias desigual-

dades en función del clima educativo del hogar de origen, sino que también muestra diferencias en el tiempo requerido para aprobar la Educación Media. Las diferencias entre las tres categorías de clima educativo presentan brechas tanto en las *trayectorias esperadas* como en las *trayectorias esperadas lentas*, aunque en las últimas la distancia es menor.

Asimismo, las trayectorias educativas verifican diferencias de magnitudes importantes considerando el tipo de institución en el que cursaron Primaria. Dentro de los que terminan Educación Media están el 20% de los que asistieron solo a centros públicos frente a más de la mitad de los que asisten solo a instituciones privadas.

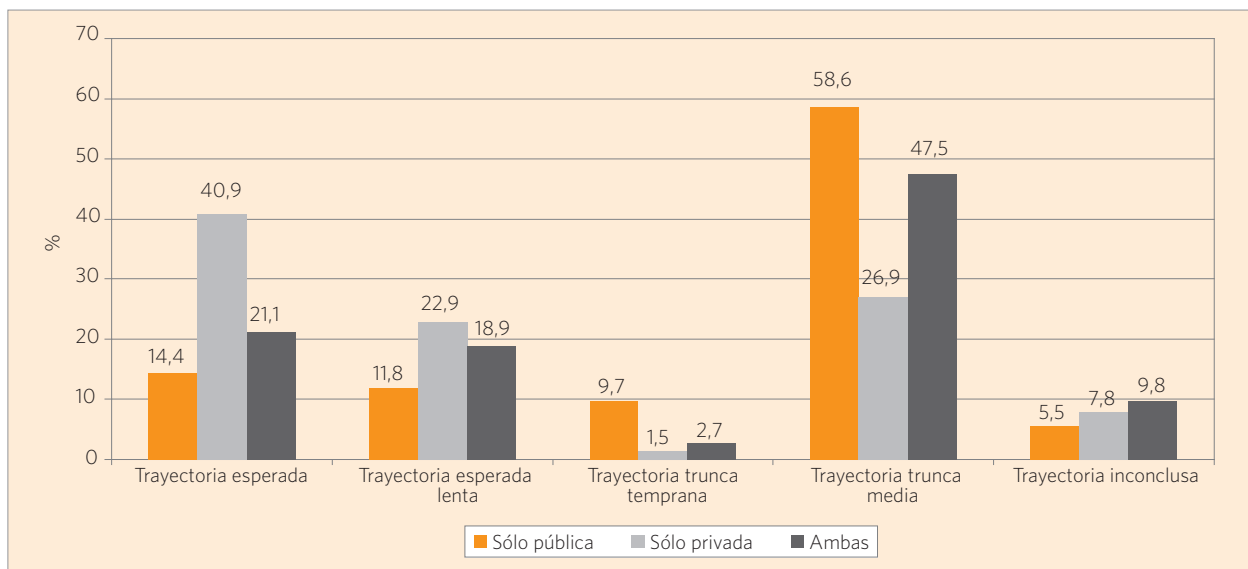
El mero hecho de haber cursado en instituciones privadas algún año de Primaria incrementa las probabilidades de mejores trayectorias educativas.

GRÁFICO 21. PORCENTAJE DE JÓVENES DE 20 A 29 AÑOS POR CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR, SEGÚN TRAYECTORIA EDUCATIVA



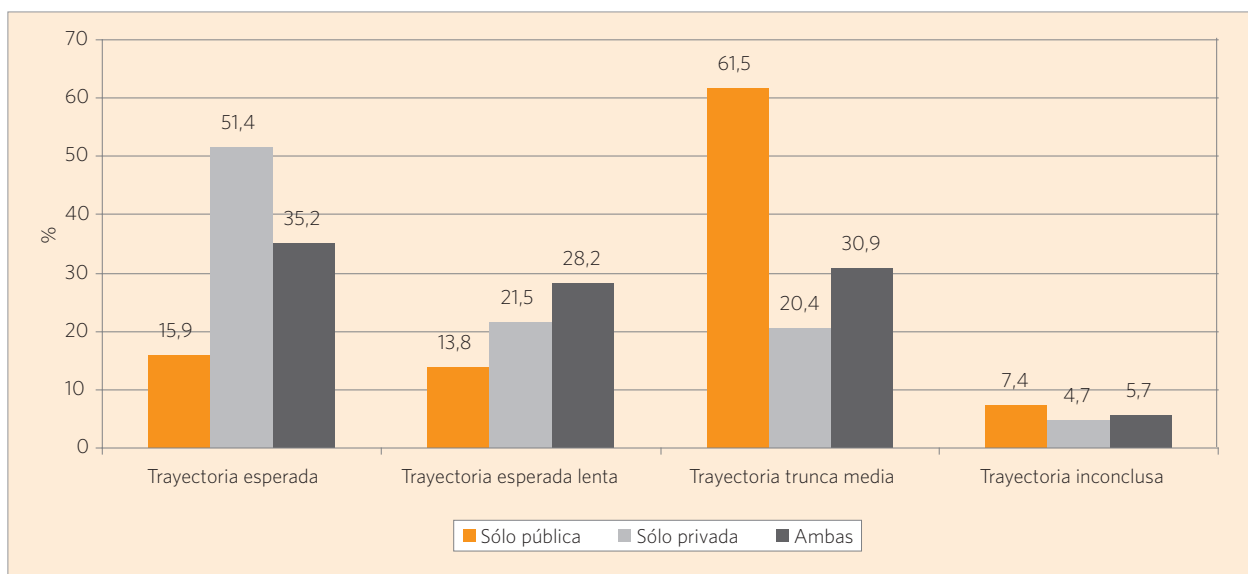
Fuente: Datos de la ENAJ 2008

GRÁFICO 22. PORCENTAJE DE JÓVENES DE 20 A 29 AÑOS POR TIPO DE CENTRO AL QUE ASISTIERON EN PRIMARIA, SEGÚN TRAYECTORIA EDUCATIVA



Fuente: Datos de la ENAJ 2008

GRÁFICO 23. PORCENTAJE DE JÓVENES DE 20 A 29 AÑOS POR TIPO DE CENTRO AL QUE ASISTIERON EN EDUCACIÓN MEDIA, SEGÚN TRAYECTORIA EDUCATIVA



Fuente: Datos de la ENAJ 2008

Al considerar el tipo de institución en la que cursan Educación Media se manifiesta que más de la mitad de los que asisten solo a centros privados aprueban Educación Media en el tiempo esperado; frente al 15% de los que solo asisten a centros públicos y un 35% de los que asisten a ambos tipos de centros.

Las trayectorias truncas en la Educación Media se dan en el 62% de los jóvenes que asistieron exclusivamente a establecimientos educativos públicos frente a un 20% de los que asistieron a centros educativos privados y un 31% de los que asistieron a ambos tipos.

La relación existente entre clima educativo del hogar y tipo de institución a la que asisten en Primaria y Secundaria está muy vinculada, por lo que son factores que se retroalimentan. Se aprecian en las tablas siguientes, los procesos de estratificación social (considerando el clima educativo de los hogares de los que provienen los niños que van a uno u otro tipo de centro educativo) que refleja la distancia actual¹¹ respecto al imaginario vareliano de la educación pública como un espacio de socialización e integración social en el que se encuentran niños que provienen de los más diversos sectores sociales. Los datos mues-

tran lo cada vez menos diversos que son los hogares de los que provienen los niños que asisten a los centros educativos públicos y la mayor estratificación de las trayectorias de estos jóvenes.

La Tabla 1 muestra la determinación que ejerce el clima educativo del hogar de origen de los jóvenes sobre el tipo de centro en el que cursan Educación Media. El 90% de los que provienen de hogares con clima educativo bajo cursan solo en centros públicos frente al 54,4% de los de clima educativo alto. Se encuentra un 6% de los de clima educativo bajo del hogar que cursan Educación Media solo en centros privados frente a casi uno de cada tres de los que provienen de hogares de clima educativo alto.

ANOTACIONES SOBRE TRAYECTORIAS EDUCATIVAS

- I. Si se mira el proceso educativo por nivel (como es lo habitual) se pierde la visión de conjunto del sistema, y la mirada de trayectorias. Es absolutamente relevante considerar que los resultados en un nivel marcarán los desempeños (éxito o fracaso) en el siguiente. En tal sentido no es la

TABLA 1. PORCENTAJE DE JÓVENES POR ASISTENCIA A EDUCACIÓN MEDIA PÚBLICA O PRIVADA, SEGÚN CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR DE ORIGEN

		Clima educativo			Total
		Nivel educativo bajo	Nivel educativo medio	Nivel educativo alto	
Asistencia a educación secundaria pública o privada	Sólo pública	90,0%	83,9%	54,4%	78,8%
	Sólo privada	6,4%	8,7%	31,8%	13,2%
	Ambas	3,6%	7,4%	13,7%	8,1%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Filardo, 2010. Datos de la ENAJ 08

11 Medida para esta cohorte de los jóvenes que tienen hoy entre 20 y 29 años.

mejor estrategia la parcialización de los análisis por nivel. Esta situación está determinada entre otros motivos por una estructura institucional de la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP), que funcionando desconcentradamente —Consejo de Educación Primaria (CEP), Consejo de Educación Secundaria (CES), Consejo de Educación Técnico Profesional (CETP) y Formación Docente (FD)—, con autonomías relativas y sin vínculos estrechos entre sí, dificultan la mirada del conjunto del sistema y de la interdependencia que existe entre ellos. Aún hoy no es posible estudios de trayectorias educativas provenientes de ANEP-CODICEN por no contar con información individualizada de los estudiantes en todos los desconcentrados. Tampoco hay disponibles datos de los flujos inter-sistemas aunque se cuente con la información para ello.

II. La siguiente consideración es que los resultados de un nivel educativo no se representan solo en cuál es porcentaje de los que logran culminarlo con éxito, sino que también debe darse cuenta de la duración que requiere este resultado. Ejemplificando: en el nivel de Educación Primaria el 97,5% de la población (de este tramo analizado) logra su finalización —lo cual sin duda es un gran logro—. Sin embargo, debe considerarse que casi uno de cada cuatro finalizan con rezago (extraedad), lo que aumenta enormemente la probabilidad de no ingresar en el siguiente nivel y más aún de finalizarlo. Baste recordar que solo el 4,5% de los jóvenes de 20 a 29 años, que terminan la escuela habiendo repetido algún año, logran finalizar el nivel de Educación Media. En cambio el 42,5% de los que terminaron la escuela sin rezago culminan el nivel medio.

III. Las trayectorias educativas construidas sirven para visualizar varias cuestiones: *dónde* el sistema educativo “pierde” a los jóvenes y *cuántos* en los

sucesivos escalones del proceso. Es así que se identifica que más del 7% de los jóvenes de la cohorte “truncan” su trayectoria educativa una vez finalizado el nivel primario. Un segundo escalón de pérdida se produce “durante” la Educación Media en el que más de la mitad de los jóvenes se ven detenidos en su recorrido educativo.¹²

IV. Adicionalmente puede analizarse las inequidades y desigualdades sociales que se producen en las trayectorias educativas, o sea cuáles son las principales determinantes para recorrer una u otra. Es así que se logra establecer que las trayectorias esperadas son más frecuentes en mujeres que en varones, y por mucho por jóvenes que provienen de hogares de origen de mayores activos educativos lo cual también se asocia al tipo de centro (público-privado) al que asistió o asiste. Baste recordar que el 73% de los que asisten solo a centros educativos privados terminan Educación Media frente al 30% de los que van solo a centros públicos. Como contracara las trayectorias truncan en la Educación Media se dan en el 62% de los jóvenes que asistieron a establecimientos educativos públicos exclusivamente frente a un 20% de los que asistieron solo a centros educativos privados.

V. Debe tenerse presente que los datos presentados se calcularon para la población de 20 a 29 años, dado que para ellos el tiempo normativo de finalización de la Educación Media ha culminado. Esto hace que puedan variar para otras cohortes. Sin embargo, es probable que si se repitiera el estudio dentro de unos años para los que hoy tienen entre 12 y 19 años —de no implementarse medidas concretas para contrarrestar este tipo de resultados—, se encontrarán situaciones más graves, básicamente porque los niveles de repetición en Primaria para ese tramo etario es mayor que para la cohorte analizada aquí.

12 Aquí hace falta aclarar que en este análisis la Educación Media fue considerada de 6 años de educación. Puede, sin embargo, incrementarse el nivel de precisión para localizar los resultados intermedios de finalización del Ciclo Básico.

III.2. La repetición en Primaria: un factor clave

La repetición en Primaria se constituye en un factor que no solo atañe a ese nivel sino que compromete muy fuertemente la continuidad educativa.

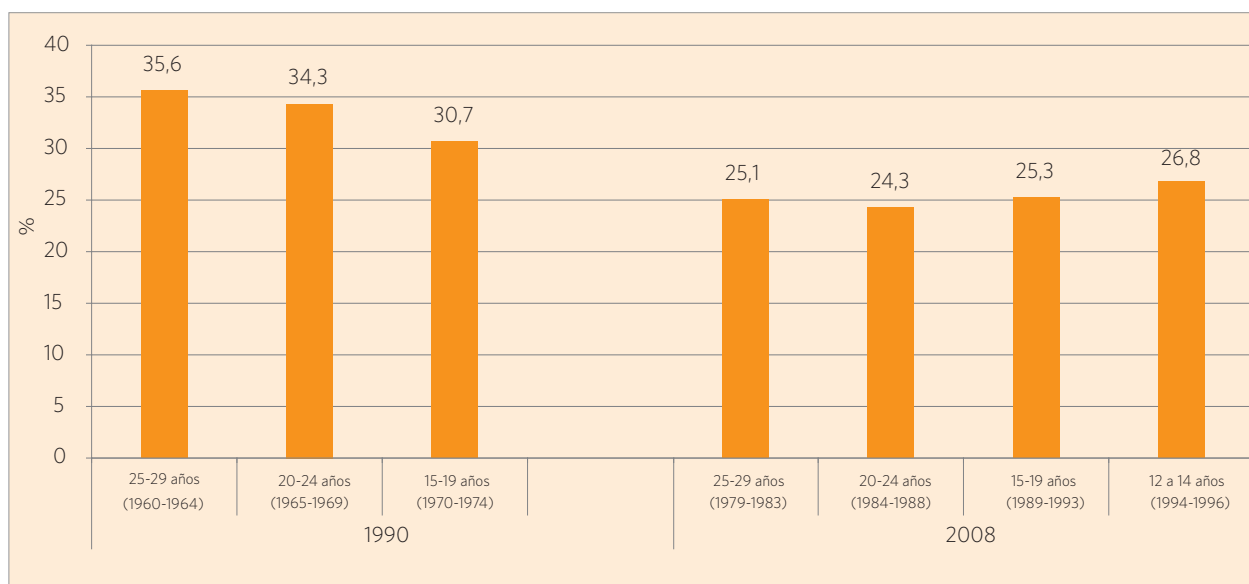
La repetición en Educación Primaria ha sido y es uno de los problemas que preocupan de manera sistemática a los educadores y los diseñadores de políticas educativas (Peri, 2008). Las tasas de repetición escolar de Uruguay en 2008 son de las más altas de América Latina (Cardozo, 2009).

A partir de la información que proporciona la ENJ 1990 y la ENAJ 2008 puede observarse la magnitud de la repetición escolar a través del tiempo. De los nacidos entre 1960 y 1975 uno de cada tres tuvieron experiencias de repetición; entre los nacidos entre 1979 y 1996 uno de cuatro repiten al menos una vez en la escuela.

Consideradas en promedio las cohortes de las dos mediciones (1990 y 2008) tienen 10 puntos porcentuales de diferencia, lo que significa una disminución considerable. Sin embargo, si en 1990 la evolución era a la baja (pasa de 35% a 30% entre los de 25 a 29 y los de 15 a 19 años); en el caso de las cohortes consideradas en 2008 la tendencia es al incremento (pasa del 25% entre los de 25 a 29 años, al 27% en la de 12 a 14 años).¹³

Como puede observarse existe una brecha de género a favor de las mujeres, que repiten menores porcentajes que los varones. Esta situación, que muestra persistencia en el tiempo, en pocas oportunidades ha sido ubicada como un “tema” de la agenda educativa.

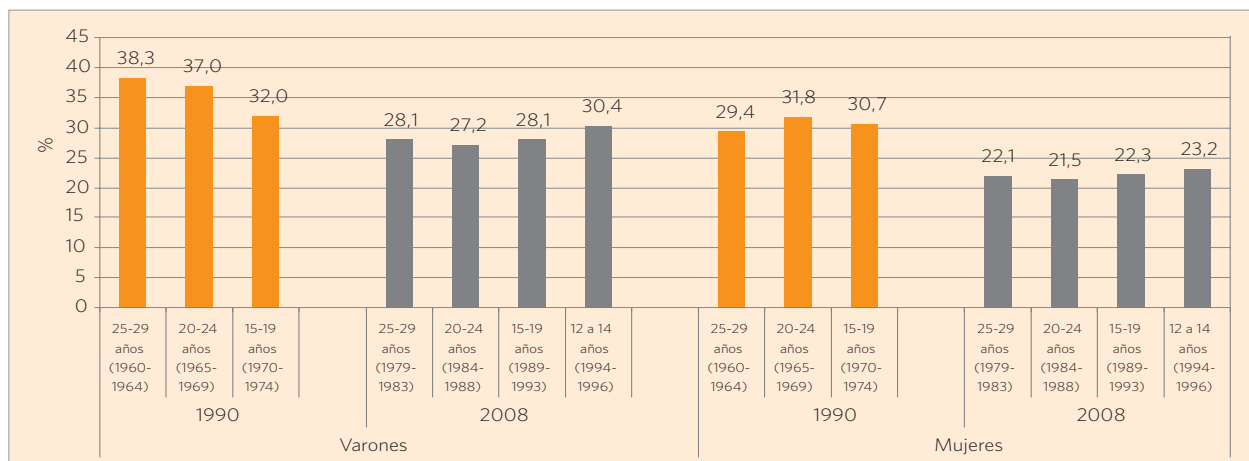
GRÁFICO 24. PORCENTAJE DE ADOLESCENTES Y JÓVENES POR TRAMO ETARIO QUE REPITEN AL MENOS UNA VEZ EN PRIMARIA



Fuente: ENJ 90-ENAJ 08

13 Dado que un porcentaje cercano al 15% de los adolescentes de este tramo aún asisten al nivel primario, el porcentaje de los que repitan al menos un año en Primaria correspondiente a esta cohorte puede incrementarse.

GRÁFICO 25. PORCENTAJE DE ADOLESCENTES Y JÓVENES QUE REPITEN AL MENOS UNA VEZ EN PRIMARIA POR TRAMO DE EDAD Y SEXO. TOTAL PAÍS



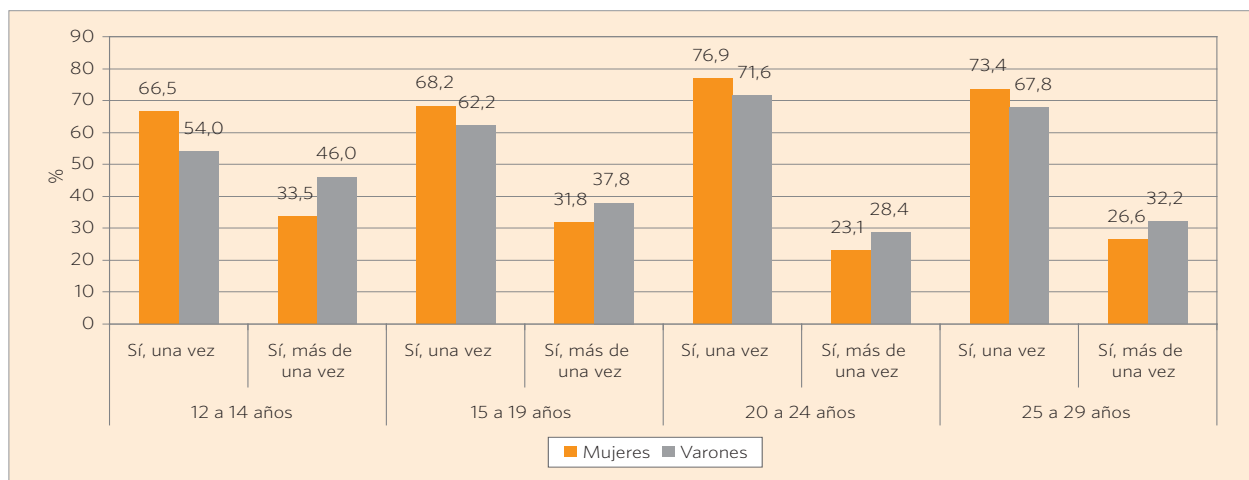
Fuente: ENJ 90-ENAJ 08

Entre aquellos que repiten al menos una vez en Primaria la proporción de varones es mayor que la de mujeres en los cuatro tramos de edad considerados. Distinguiendo aquellos que repiten “una” y los que repiten “dos o más veces”, se observa que la brecha de género a favor de las mujeres se mantiene. Es decir que los varones repiten más de una vez en un porcentaje mayor que las mujeres.

Según los datos de la ENAJ 2008 —salvo la cohorte de 20 a 24 años que tiene un comportamiento

levemente distinto—, se aprecia que tanto para varones como para mujeres la proporción de los que repiten más de una vez aumenta en los tramos de menor edad (pasa de representar el 32% de varones y el 27% de las mujeres de los que repiten de 25 a 29 años a ser el 46% y el 34% respectivamente para los de 12 a 14 años). Sin duda el incremento (mayor aún en el caso de los varones) es sustantivo y requiere de atención inmediata de parte de las autoridades educativas.

GRÁFICO 26. PORCENTAJE DE ADOLESCENTES Y JÓVENES QUE REPITIERON AL MENOS UNA VEZ EN EL NIVEL PRIMARIO POR TRAMO DE EDAD Y SEXO SEGÚN REPITIERON UNA O MÁS DE UNA VEZ



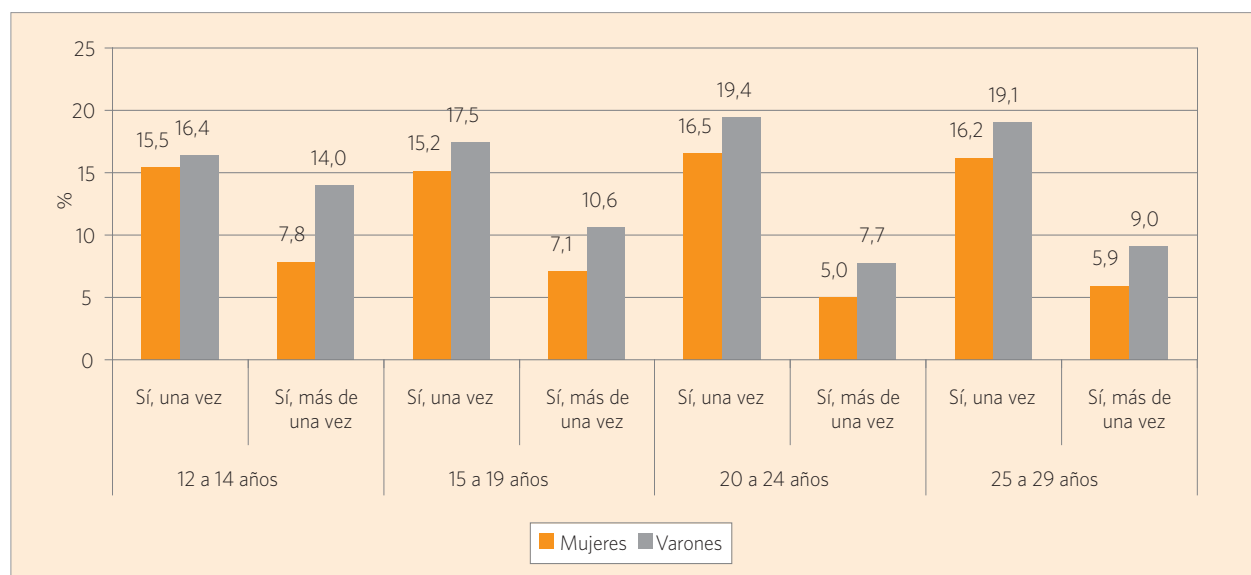
Fuente: ENJ 90-ENAJ 08

El gráfico siguiente considera a los que repiten una y más de una vez en el total de los adolescentes y jóvenes de cada tramo. Dado que el porcentaje de los que repiten más de una vez aumenta (particularmente en el caso de los varones de menor edad) se enciende una luz de alerta respecto a la utilización del indicador “porcentaje que repite al menos una vez” dado que a su interior es cada vez mayor el porcentaje que lo hace en más de una oportunidad. En el caso de los varones de 12 a 14 años por ejemplo la distancia entre los que repiten

una vez y más de una vez es solo de dos puntos porcentuales.

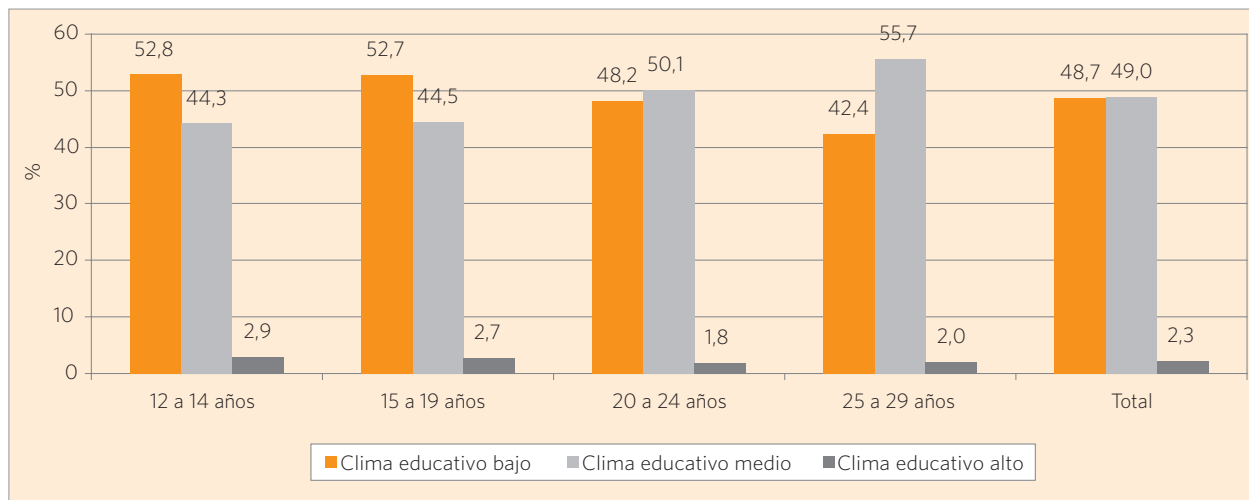
El clima educativo del hogar incide también en la repetición. Sin embargo, se observa un cambio en la distribución porcentual inter-cohortes de los repetidores según clima educativo del hogar. Para los menores de 20 años la mayoría absoluta proviene de hogares de clima educativo bajo, mientras que para los de 20 años y más la mayoría proviene de un clima educativo medio del hogar.

GRÁFICO 27. PORCENTAJE DE ADOLESCENTES Y JÓVENES POR SEXO Y TRAMO ETARIO SEGÚN REPITIERON UNA O MÁS DE UNA VEZ EN EL NIVEL PRIMARIO



Fuente: ENJ 90-ENAJ 08

GRÁFICO 28. PORCENTAJE DE ADOLESCENTES Y JÓVENES QUE REPITEN AL MENOS UNA VEZ EN PRIMARIA POR TRAMO DE EDAD SEGÚN CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR



Fuente: Datos de la ENAJ 2008

La repetición genera *rezago individual y social*. Un año repetido en la escuela supone un año de rezago al egreso de nivel primario. La repetición en los primeros niveles educativos tiene múltiples consecuencias en la vida de un sujeto, entre otras conduce a un rezago acumulativo en niveles educativos posteriores.

Si fuéramos a hacer el cálculo del “tiempo de rezago social” que se produce en el nivel primario de educación en Uruguay, y consideráramos que todos los que repitieron más de una vez, lo hicieran dos (que sería por tanto el mínimo), en la cohorte de los 12 a los 14 años se contabilizarían 54.677 años escolares repetidos.

La magnitud de estas cifras, desde el punto de vista social, constituye una clave que requiere un debate potente, con la correspondiente búsqueda de soluciones radicales sin demoras. Visto de esta forma se visualiza la magnitud del fenómeno y la vulnerabilidad que como sociedad enfrentamos frente a estos resultados (Tabla 2).

Según la estimación mínima, el tiempo de rezago producido en el nivel primario que acumulan los jóvenes de 12 a 29 años en Uruguay, según datos de la ENAJ 2008, es de 265.736 años.

TABLA 2. TIEMPO DE REZAGO SOCIAL: AÑOS ESCOLARES REPETIDOS EN LA ESCUELA DE VARONES Y MUJERES POR TRAMOS DE EDAD

	Tramo de Edad				
	12 a 14 años ¹⁴	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	Total
Mujeres	21.987	32.804	28.672	29.779	113.242
Hombres	32.690	44.429	37.669	37.706	152.494
Total	54.677	77.233	66.341	67.485	265.736

Fuente: Datos de la ENAJ 2008

14 Dado que en esta cohorte cerca del 15% aún no aprobaron el nivel primario la estimación corresponde a lo que se acumula de repeticiones hasta el momento de realizarse la encuesta, bajo la hipótesis mínima (que ninguno haya repetido más de dos veces).

IV. El impacto de las trayectorias educativas en el mercado laboral

Existen profusos antecedentes nacionales e internacionales sobre dos fenómenos: el primero es sobre la determinación que ejerce el nivel educativo aprobado en el salario promedio; esto se traduce en que aquellos que tengan más alto nivel de escolarización percibirán mayores ingresos. El segundo fenómeno reiteradamente constatado es sobre las brechas salariales entre varones y mujeres, que muestran un diferencial entre las remuneraciones promedio recibidas por varones y por mujeres por concepto de trabajo para el mismo nivel educativo alcanzado y aprobado.

Sin embargo, no se conocen estudios que vinculen los desempeños educativos y las brechas salariales por sexo. Como las “trayectorias educativas” construidas son una síntesis del nivel educativo aprobado y del tiempo requerido para hacerlo (desempeño), veremos cómo se vinculan con los salarios promedio por sexo, para avanzar en esta cuestión.

No obstante, las brechas salariales corresponden a aquellos que perciben “salarios”, ergo que están ocupados/as. Por eso, es necesario, antes de pasar al análisis de los ocupados, analizar la condición de actividad de mujeres y de varones según las trayectorias educativas.

El primer indicador que consideraremos para estudiar la existencia de diferencias por sexo con relación a las trayectorias educativas es *la condición de actividad*, que se define como:

la relación que existe entre cada persona y la actividad económica corriente. Se determina mediante una clasificación general de la población que permite establecer si una persona es o no económicamente activa (INE, 2007). La población económicamente activa (PEA) abarca a las personas de 14 o más años de edad que aportan su trabajo

y a las que estarían dispuestas a aportarlo, para producir bienes y servicios económicos durante el período de referencia elegido para la Encuesta. Este grupo incluye la Fuerza de Trabajo civil y los efectivos de las Fuerzas Armadas. La Fuerza de Trabajo civil comprende a los ocupados y desocupados durante el período de referencia (INE, 2007).

Las personas ocupadas

son todas las personas de 14 o más años de edad, que trabajaron durante el período de referencia de la Encuesta, o que no trabajaron por estar de vacaciones, por enfermedad o accidente, conflicto de trabajo o interrupción del trabajo a causa del mal tiempo, averías producidas en las maquinarias o falta de materiales o materias primas, pero tenían empleo. Se incluyen en esta categoría a los trabajadores familiares no remunerados (INE, 2007)

Las personas desocupadas

son todas las personas de 14 o más años de edad que durante el período de referencia no estaban trabajando por no tener empleo, pero que buscaban un trabajo remunerado o lucrativo. Esta categoría comprende a: las personas que trabajaron antes pero perdieron su empleo (desocupados propiamente dichos), aquellas personas en Seguro de Paro y aquellas que buscan su primer trabajo (INE, 2007).

Por otro lado, la población económicamente inactiva

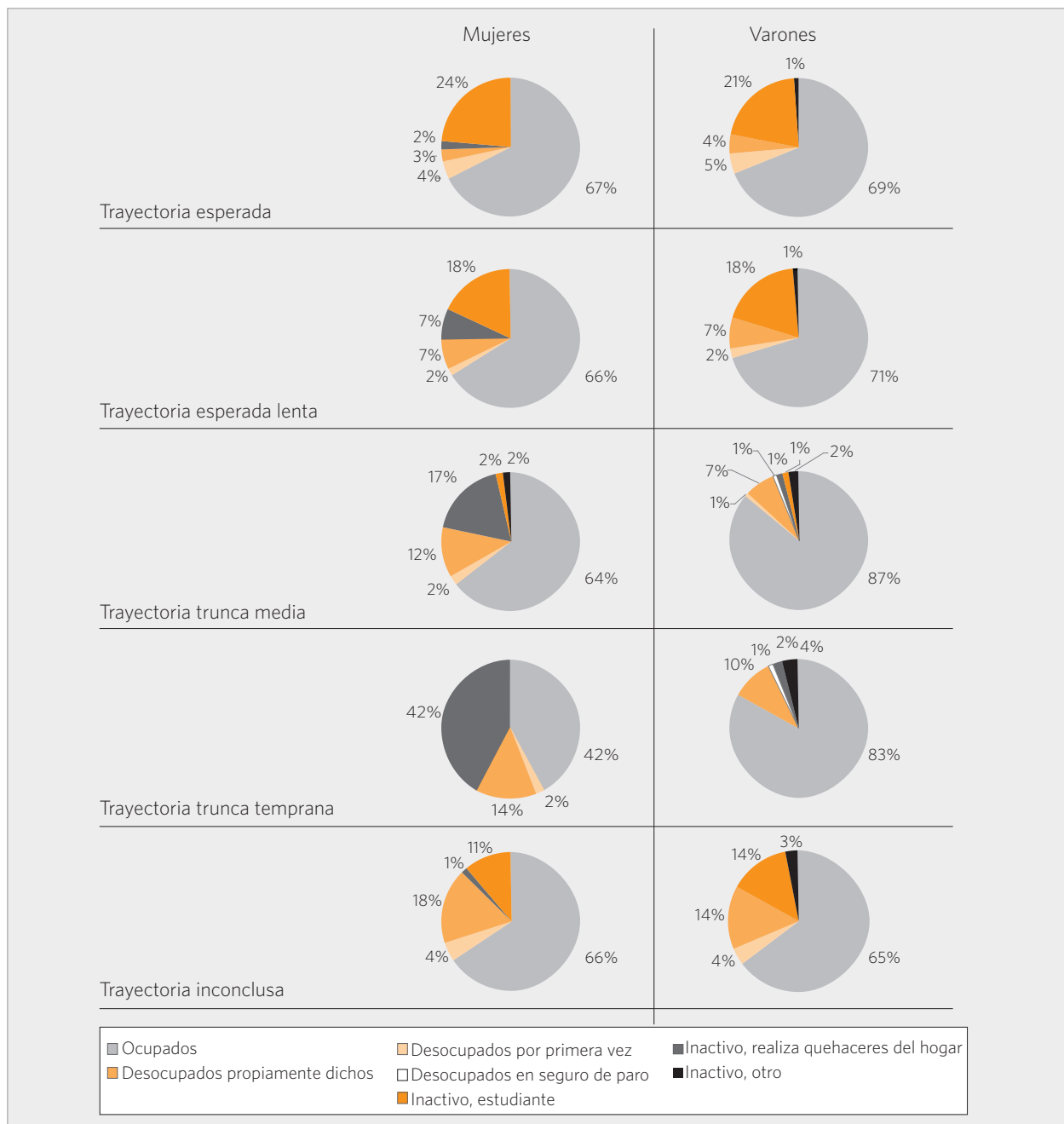
comprende a todas las personas de 14 o más años de edad que no aportan su trabajo para producir bienes o servicios económicos y que tampoco buscaron empleo en el período de referencia. Se clasifican en las siguientes categorías:

- 1) Personas que se ocupan del cuidado de su hogar, sin desarrollar ninguna actividad económica.
- 2) Estudiantes, sin desarrollar ninguna actividad económica.
- 3) Personas que sin desarrollar ninguna actividad económica, perciben ingresos (INE, 2007).

A continuación se muestran los resultados obtenidos para la población de 20 a 29 años por

trayectoria educativa y sexo según condición de actividad, utilizando datos de la ENAJ, 2008.

GRÁFICO 29. CONDICIÓN DE ACTIVIDAD POR TRAYECTORIA EDUCATIVA Y SEXO. JÓVENES DE 20 A 29 AÑOS. 2008



Fuente: Filardo, 2010. Datos de la ENAJ 2008

Nota: Las sumas pueden no dar 100, por razones de redondeo.

Como se aprecia en los gráficos anteriores no hay diferencias en los porcentajes por condición de actividad entre varones y mujeres que tienen trayectorias educativas esperadas.

Entre aquellos que tienen trayectorias esperadas pero lentas (al menos repiten un año en alguno de los niveles educativos —primario o medio—), las diferencias se presentan entre los ocupados y las inactivas por tareas en el hogar, pero no en la proporción de desocupados (tanto sean propiamente dichos como buscan trabajo por primera vez).

También se manifiestan diferencias entre quienes recorren trayectorias educativas truncas en el nivel medio. El 65% de las mujeres frente al 86% de los varones están ocupadas. Buscan trabajo por primera vez el 2% de las mujeres y el 1% de los varones. Están desocupados (PPD) el 7% de los varones y el 12% de las mujeres. Igual proporción por sexo de desocupados en seguro de paro y mientras el 17% de las mujeres son inactivas porque realizan tareas en el hogar, se encuentra al 1% de los hombres en esta condición.

Entre aquellos con *trayectoria trunca temprana* sí se visualizan importantes diferencias: el 83% de los varones están ocupados frente a un 42% de las mujeres. Por otra parte, el 42% de las mujeres son inactivas porque realizan tareas en el hogar. Solo se presenta un 2% de las mujeres que buscan trabajo por primera vez.

Entre aquellos que continúan estudiando en Educación Media se encuentra una proporción apenas mayor de mujeres desocupadas que de varones.

Si bien es cierto que las tasas de desempleo femenino son mayores que la tasa de desempleo masculino, debe tenerse en cuenta que la tasa de desempleo se calcula como el total de desempleados/PEA, no se considera en el denominador a los inactivos. Como hemos visto, proporcionalmente hay más mujeres en esta condición de actividad.

Considerar sólo a las personas activas oculta esta distribución desigual de la proporción de in-

activos por sexo. La inactividad se concentra en las mujeres con menor nivel educativo alcanzado, que se dedican a las tareas domésticas.

Las trayectorias esperadas tienen una distribución de inactivos concentrada en “estudiantes” y distribuida de forma similar por sexo.

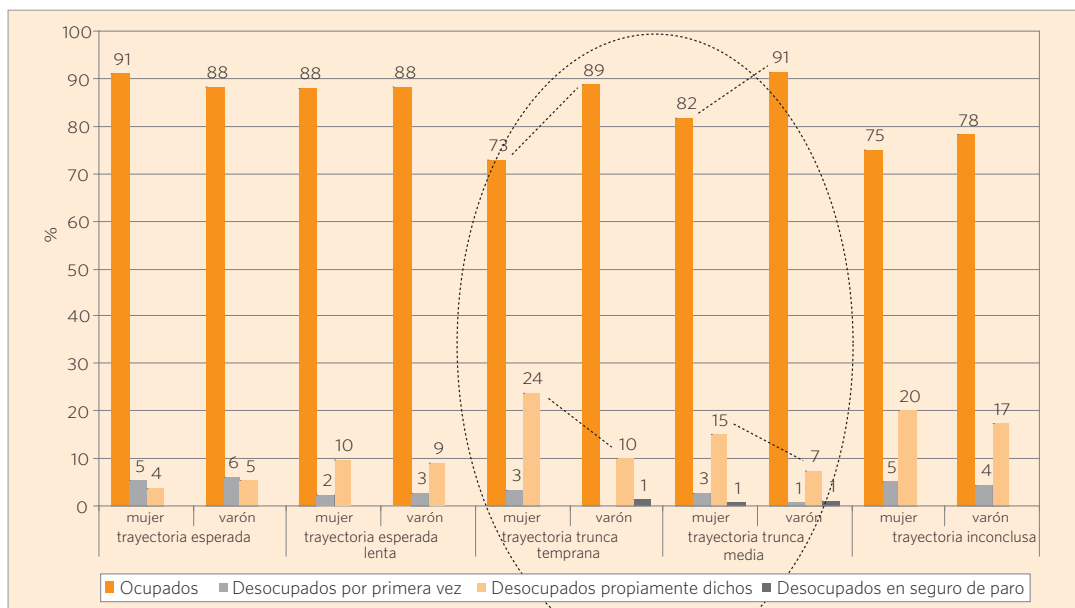
Por tanto es necesario resaltar que una de las evidencias más importantes que presenta el gráfico 29 es la diferencia de porcentajes de inactividad entre varones y mujeres y, en segundo lugar, una diferencia más significativa aún: entre las mujeres. Las trayectorias educativas están vinculadas a la tasa de actividad (específicamente con la inactividad debida a las tareas en el hogar) de las mujeres, mientras que esto no sucede así con los varones.

En ambos sexos las trayectorias educativas tienen relación con las tasas de inactividad debido a la condición de estudiante, pero esta relación no parece estar afectada por el sexo.

Al considerar solo a *los jóvenes activos* (ocupados y desocupados en todas sus formas) se visualiza nuevamente una distribución muy similar entre mujeres y varones que terminan la Educación Media, es decir aquellos que tienen trayectorias educativas esperadas. Más aún: entre quienes logran aprobar el nivel medio en tiempo (trayectoria esperada) las mujeres logran una tasa de ocupación superior a la de los varones (91% están ocupadas frente al 88% de los varones).

Las diferencias en el porcentaje de ocupación se presentan desfavorables para las mujeres cuando se tiene una *trayectoria trunca temprana*. El 73% de las mujeres activas (entre 20 y 29 años) están ocupadas frente al 89% de los varones; desocupados propiamente dichos un 24% de las mujeres y un 10% de los varones; y un 3% de las mujeres buscan trabajo por primera vez.

GRÁFICO 30. CONDICIÓN DE ACTIVIDAD POR TRAYECTORIA EDUCATIVA Y SEXO.
JÓVENES ECONÓMICAMENTE ACTIVOS DE 20 A 29 AÑOS. 2008



Fuente: Filardo, 2010 Datos de la ENAJ 2008

Cuando la trayectoria es trunca media se encuentran ocupados un 91% de los varones frente a un 82% de las mujeres; desocupados propiamente dichos un 7% de los varones y un 15% de las mujeres; buscan trabajo por primera vez un 1% de los varones y un 3% de las mujeres. Lo cual marca fuertemente las diferencias entre sexos en este tipo de trayectoria educativa. Si no se completa Educación Media, a los varones les va mejor en términos de “estar ocupados”.

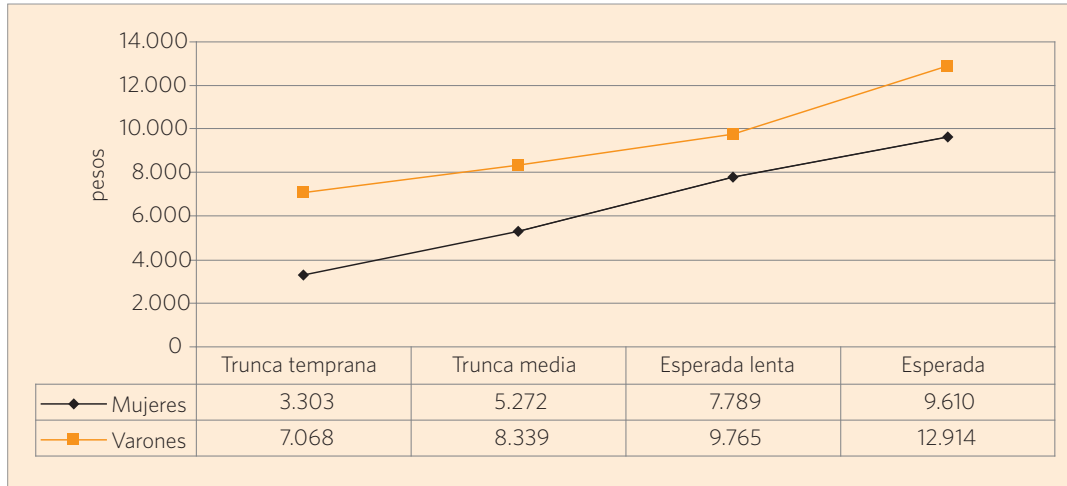
La trayectoria inconclusa representa al 6,1% de los jóvenes activos de 20 a 29 años. Entre los ocupados se manifiesta una muy leve diferencia a favor de los varones.

Una vez visto que las mayores diferencias por sexo en las tasas de ocupación y de desocupación se encuentran entre los que truncan sus trayectorias educativas en el nivel medio o antes, importa determinar si también hay diferencias entre los que logran estar ocupados en ese tramo de edad. Para ello consideramos el ingreso personal por trabajo en los y las

jóvenes ocupados de entre 20 y 29 años, para determinar si existen diferencias promedio por sexo.

Del análisis de los *ingresos percibidos por trabajo* según los datos de la ENAJ puede observarse que para aquellas mujeres de 20 a 29 años de edad, que han aprobado Educación Media en el tiempo previsto para ello, y están ocupadas, la media de ingresos por trabajo es de 9.609 pesos y la mediana es de 7.884. Para los varones en igual situación la media de ingresos por trabajo es de 12.914 pesos y la mediana de 10.884. Lo que muestra que en promedio a iguales condiciones de logro educativo (considerando aprobación de Educación Media, ocupación actual, y tramo etario) la media de ingreso por trabajo es sensiblemente más baja para las mujeres que para los varones. Esto ocurre como se muestra en el gráfico siguiente en todas las trayectorias educativas construidas: el valor promedio de los ingresos por trabajo correspondiente a los varones es superior que el correspondiente a las mujeres.

**GRÁFICO 31. TRAYECTORIAS EDUCATIVAS Y PROMEDIO DE INGRESOS POR TRABAJO.
JÓVENES OCUPADOS DE 20 A 29 AÑOS. 2008**



Fuente: Elaboración propia. Datos de la ENAJ, 2008.

NOTA: En la medida en que el número de casos de la muestra de los que entre 20 y 29 años se clasifican como de trayectoria inconclusa (que son aquellos que asisten a establecimientos educativos de nivel medio) es menor de 100 no se grafica el promedio de ingresos.

En el gráfico 31 se visualizan con claridad dos fenómenos:

- I. A medida que se incrementa el nivel educativo y los tiempos para lograrlo se reducen, el ingreso se incrementa. Esto ocurre para los dos sexos.
- II. Sin embargo, las diferencias entre mujeres y varones es notoria para las mismas trayectorias educativas. Esto significa concretamente que las mujeres que terminan la Educación Media en el tiempo teóricamente esperado para ello, ganan por su trabajo en promedio aún menos que sus congéneres varones que aprobaron el nivel con rezago. *¿Cuánto rinde a las mujeres ser veloces en su tránsito por el sistema educativo?*

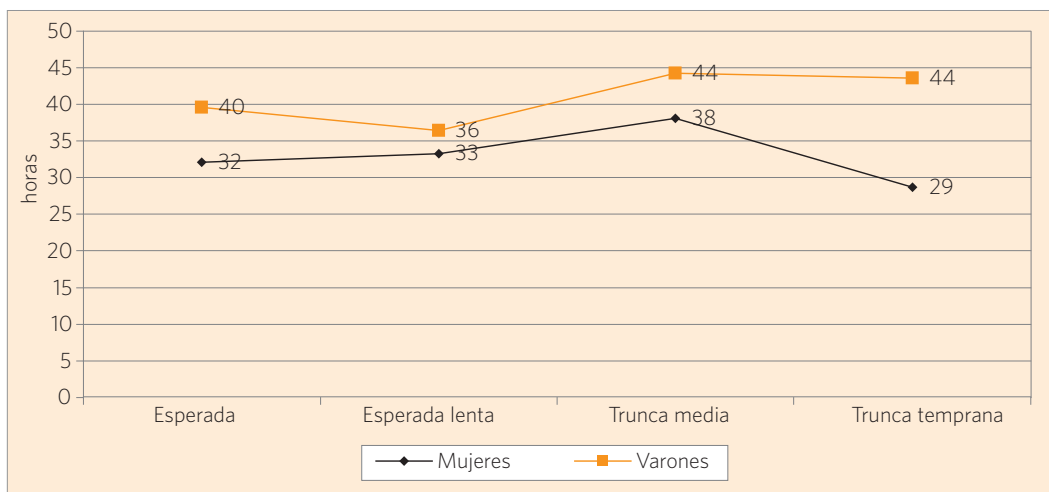
Los datos alertan sobre diferencias en el rendimiento no solo de los niveles educativos alcanzados sino en los desempeños (medido en tiempo para

obtener los logros educativos) entre varones y mujeres y acusan la acumulación de factores. No solo existen diferencias de ingresos por trabajo entre varones y mujeres para un mismo nivel educativo aprobado, sino incluso las diferencias en los recorridos veloces, que son predominantemente femeninas (que traducen mejor desempeño tanto en Primaria como en el nivel medio) no llegan a reconocerse en el mercado de trabajo con relación, al menos, a los ingresos promedio que se obtienen.

A partir de esta exploración, parece pertinente avanzar en la identificación de factores hasta ahora no atendidos que hacen a las diferencias entre varones y mujeres y cuánto rinden los logros educativos (tanto de nivel aprobado como de desempeño en el recorrido) en la esfera laboral.

Una hipótesis posible es que las mujeres en promedio ganen menos que los varones para los mismos

GRÁFICO 32. PROMEDIO DE HORAS TRABAJADAS POR SEMANA POR TRAYECTORIA EDUCATIVA Y POR SEXO JÓVENES OCUPADOS DE 20 A 29 AÑOS



Fuente: Elaboración propia. Datos de la ENAJ, 2008.

NOTA: En la medida en que el número de casos de la muestra de los que entre 20 y 29 años se clasifican como de trayectoria inconclusa (que son aquellos que asisten a establecimientos educativos de nivel medio) es menor de 100 no se grafica el promedio de ingresos.

desempeños educativos porque trabajan menos horas fuera del hogar, es decir en la medida en que los cuidados en el hogar recaen en las mujeres, la disponibilidad de horas para destinar al trabajo remunerado sea menor, lo cual tiene relación con el salario promedio que obtienen.

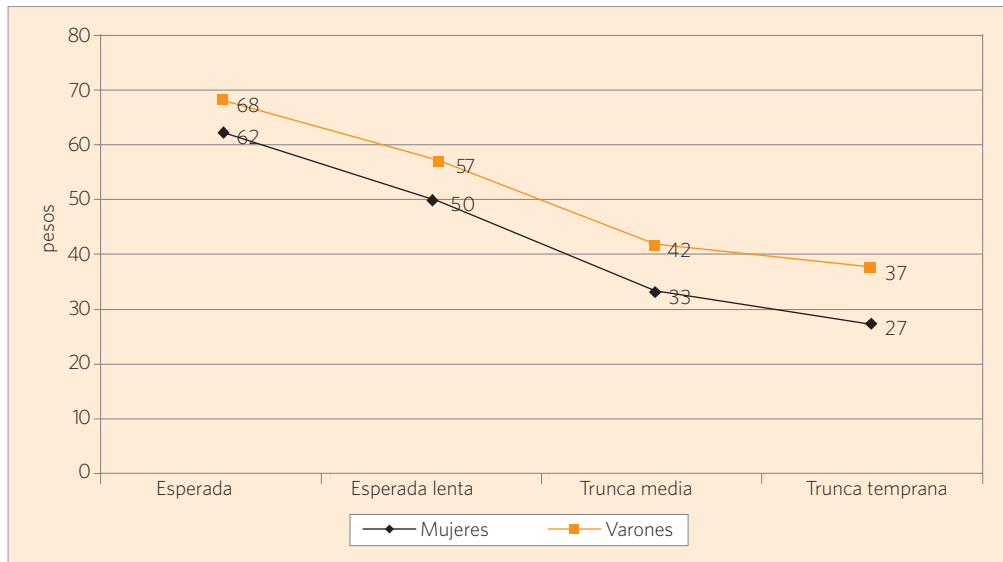
Para esto se mide el *valor hora promedio del ingreso* que obtienen mujeres y varones para las mismas trayectorias educativas. Operativamente se traduce en el valor de ingresos personales por trabajo sobre el número de horas trabajadas mensualmente para cada uno de los ocupados, y calculando luego el valor promedio por sexo.

Como también se ha constatado en varios estudios anteriores, las mujeres trabajan menos horas semanales en el mercado laboral en forma remunerada que los varones. Ello se explica por el tiempo de trabajo no remunerado que estas dedican al hogar,

sustancialmente diferente al que dedican los varones (cuidados, trabajo doméstico, etcétera).

Sin embargo, al calcular el valor hora del trabajo remunerado y no el salario promedio (que puede estar afectado por el tiempo de trabajo remunerado) se visualiza con claridad que también existen diferencias a favor de los varones, en todas las trayectorias educativas. En el gráfico 33 se muestra la mediana de la distribución de valor hora para mujeres y para varones ocupados, para cada trayectoria educativa. Se manifiesta además que si bien las diferencias son siempre a favor de los varones, la brecha entre sexos se hace menor a medida que consideramos mayores niveles educativos y mejores desempeños. Debe constatar además que el valor hora aumenta a medida que se incrementa el nivel educativo y el desempeño para los dos sexos.

GRÁFICO 33. MEDIANA DE VALOR HORA DE TRABAJO REMUNERADO POR SEXO Y TRAYECTORIA EDUCATIVA. JÓVENES OCUPADOS DE 20 A 29 AÑOS



Fuente: Elaboración propia. Datos de la ENAJ, 2008.

NOTA: En la medida en que el número de casos de la muestra de los que entre 20 y 29 años se clasifican como de trayectoria inconclusa (que son aquellos que asisten a establecimientos educativos de nivel medio) es menor de 100 no se grafica el promedio de ingresos.

V. Notas finales

La dimensión institucional-estatal como marco referencial para “normalizar” las trayectorias, dado tanto por la edad mínima para trabajar formalmente como la que marca la obligatoriedad de aprobar Educación Media cumplen un importante papel tanto en la definición de los roles como en la duración de la “juventud” vista como objeto. Es relevante, por tanto, considerar las políticas sociales que operan en este marco (capacitación para el trabajo y primer empleo; retorno al sistema educativo de los desertores, etcétera). Sin embargo, actualmente se enfrentan grandes desafíos dado las desigualdades existentes.

Se han presentado tablas de porcentaje acumulado a cada edad de jóvenes que experimentaron los eventos de transición a la adultez por primera vez, mostrando las distancias dadas en las variables sexo y por la educación

La educación muestra patrones de reproducción intergeneracional debido a que la posición de origen en la estructura social es determinante del nivel educativo alcanzado, considerado como logro individual. Por otra parte, existen efectos combinados entre la educación y el género que incrementan las diferencias al interior de las mujeres, entre aquellas de menor nivel educativo y las que alcanzan Educación Terciaria, mostrando situaciones diferenciadas no solo estructurales sino simbólicas y culturales que impactan fuertemente en la forma de ser y estar en el mundo y la conformación de los proyectos de vida. Esto constituye un desafío para las políticas sociales, ya que los intentos normalizadores, dirigidos al conjunto (al *objeto juventud*) tienen permeabilidad diversa en la medida que no den cuenta de lo específico de algunos sectores de jóvenes.

Los análisis de los porcentajes acumulados por edad de los eventos considerados significativos para

la transición a la adultez muestran que los roles públicos (salida del sistema educativo e ingreso al mercado de trabajo) se producen más tempranamente que la autonomía del hogar de origen y tener hijos. Esto ocurre para ambos sexos, aunque se observaron diferencias de intensidad y calendario en la transición de los cuatro eventos para varones y mujeres.

Para ambos sexos, las distancias de calendario entre la salida del sistema educativo y el inicio de la vida reproductiva, cuestiona la hipótesis que tener hijos determine la desafiliación del sistema, aun para las mujeres (que son madres a edades más tempranas que los varones son padres). Sin embargo, el ingreso al mercado laboral en los varones sí puede ser un factor que atente contra la continuidad educativa, dada las curvas de transición de ambos eventos entre aquellos que no finalizan la Educación Media. En tal sentido, uno de los desafíos que se desprenden de la Ley de Educación son las medidas que apunten a sustituir o facilitar la compatibilidad entre educación y trabajo.

Las cinco trayectorias educativas que permiten clasificar a los jóvenes con relación a su recorrido en el sistema educativo formal hasta aprobar Educación Media permiten ver que un determinante crucial en la probabilidad de aprobar Educación Media es la ocurrencia de la repetición en Primaria. De los jóvenes de 20 a 29 años de la ENAJ 2008, quienes finalizaron con rezago Primaria alcanzan solo a ser el 3,5% de los que aprobaron el nivel medio. Estos datos nos conducen a afirmar que si bien en la actualidad la deserción del nivel medio de educación (del que egresan solo 1 de cada 3) se constituye en el principal asunto en la agenda educativa, la repetición de Primaria tiene un impacto en este fenómeno que no debe descuidarse en el análisis. Por ello, es que se dedica un apartado a mostrar su mag-

nitud en el tiempo y las inequidades que presenta. Por otra parte, el formato institucional de ANEP, en base a organismos desconcentrados y con máxima autonomía relativa, probablemente contribuya a minimizar la relevancia de la mirada integrada de las trayectorias educativas para el diseño de políticas.

El sexo supone desiguales probabilidades de repetir: los varones repiten más que las mujeres en la escuela, y presentan mayores porcentajes de *repetición repetida* (repiten más de una vez). Por otra parte la tendencia a repetir más años para los varones se incrementa en las cohortes de menor edad.

Esto constituye un síntoma de inequidad educativa, en este caso en contra de los varones, lo que sin duda repercute a posteriori en las trayectorias educativas hasta Educación Media, ya que las mujeres presentan mayores porcentajes en las trayectorias esperadas.

Sin embargo, al considerar el impacto social de la educación, si bien a mayor escolarización (mayor nivel educativo aprobado) y mejores desempeños (ausencia de rezago) se obtienen en promedio mejores ingresos por trabajo y aunque esto ocurre para cada uno de los dos sexos, se registra que los varones reciben mejor salario promedio que las mujeres para todas las trayectorias educativas.

Se han acumulado estudios nacionales e internacionales que documentan acerca de la brecha salarial por sexo para iguales niveles educativos alcanzados; no obstante, aquí se focaliza en los diferenciales por sexo según desempeños educativos (tiempo requerido para aprobar el nivel medio).

Los resultados muestran que a la postre los mejores desempeños educativos de las mujeres no impactan en los salarios, ya que ellas perciben menos que los varones, para cada una de las trayectorias e incluso frente a trayectorias contiguas (que marcan iguales logros pero mejores desempeños).

Un aspecto lógicamente anterior al análisis de las brechas de género en el ingreso recibido por salario —que se estudia sobre aquellos que están ocupados—, refiere a los diferenciales en la condición de actividad. Los porcentajes de inactivos muestran estar diferencialmente distribuidos por sexo y nivel educativo, concentrándose en las mujeres que llegan hasta Primaria, y que atribuyen como motivos para mantenerse al margen del mercado laboral sus obligaciones en el hogar, lo que evidencia patrones tradicionales de la división sexual del trabajo.

En la relación educación-trabajo deben considerarse particularmente aquellos que se repliegan del mercado laboral (los inactivos/as), y no solo los desempleados. Por otra parte se alerta sobre el uso de la categoría jóvenes que “ni estudian ni trabajan” generalmente significada como “problema” señalando situaciones de marginalidad y exclusión. Esta etiqueta que en ciertos ámbitos conduce al estereotipo de “tomar vino en la esquina” en su gran mayoría son mujeres de este rango de edad que no entran al mercado laboral por trabajar exclusivamente en el hogar, sin percibir ingresos, y que han abandonado los estudios tempranamente.

Referencias bibliográficas

- Cardozo, Santiago (2009), *Políticas de educación*, Cuaderno 3, Estrategia Nacional para la Infancia y la Adolescencia, INFAMILIA-MIDES, Montevideo. Disponible en <<http://www.enia.org.uy/documentos.php>>.
- y Iervolino, Alejandra (2009), "Adiós juventud: Tendencias en las transiciones de la vida adulta en Uruguay", en *Revista de Ciencias Sociales*, N.º 25, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.
- Casal, Joaquim (1996), "Modos emergentes de la transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración", *Reis* N.º 75, Madrid, pp. 295-316.
- Masjoan, Joseph y Planas, Jordi (1988), "Elementos para un análisis a la transición de la vida adulta", en *Política y Sociedad*, verano 88, N.º 1, pp. 97-104.
- García, Maribel; Medino, Rafael y Quesada, Miguel (2006), "Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición", *Papers* N.º 79, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, pp 21-48.
- Ciganda, Daniel (2008), "Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el producto?", en Varela Petito, C. (coord.), *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*, Programa de Población-UNFPA, Ediciones Trilce, Montevideo.
- Filardo, Verónica (coord); Cabrera, Mariana y Aguiar, Sebastián (2010), *Encuesta Nacional de Adolescentes y Jóvenes. Segundo Informe*, INFAMILIA-MIDES-INJU, Montevideo.
- Filardo, Verónica (2009), "La juventud como objeto los jóvenes como sujetos", presentación del Dossier coordinado por Filardo en *Revista de Ciencias Sociales* N.º 25, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.
- Filardo, Verónica (coord.), Chouhy, Gabriel y Noboa, Laura (2009), *Jóvenes y adultos en el Uruguay: cercanías y distancias*, Proyecto: Juventudes e Integración sudamericana: diálogos para construir la democracia regional, Resultados de la Encuesta en Uruguay, 2009, Cotidiano Mujer y Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de la República, Montevideo.
- Filardo, Verónica (2008), "Temporalidades Juveniles", en *El Uruguay desde la Sociología VI*, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, pp. 119-134.
- González, Cecilia y Rossi, Máximo (2007), "Feminización y diferencias salariales en Uruguay", en *Cuadernos de Economía*, vol. 26, N.º 46, Bogotá.
- INE (2007), *Anuario Estadístico 2007*, en "Empleo e ingresos. Definiciones generales". Disponible en <<http://www.ine.gub.uy/biblioteca/anuario2007/datos/Definiciones34.doc>>.
- Molgat, Marc y Vezina, Mireille (2008), "Transitionless Biographies? Youth and Representations of Sololiving", en *Young* 2008, vol. 16 (2), pp. 185-207.
- Peri, Andrés (2008), *Primero una sola vez: repitiendo argumentos contra la repetición*, ANEP, Montevideo.
- Rama, Germán y Filgueira, Carlos (1991), *Los jóvenes del Uruguay. Esos desconocidos. Análisis de la Encuesta Nacional de Juventud de la Dirección General de Estadística y Censos*, CEPAL-INE, Montevideo.
- Stauber, Barbara y Walther, Andreas (2001), *Avoiding Misleading Trajectories: Transition Dilemmas of Young Adults in Europe*. Disponible en: <www.nuffield.ox.ac.uk/projects/uwwclus/Papers/restrict/misleading.pdf>.
- (2006), "De-standarized Pathways to adulthood. European Perspectives on informal learning in informal networks", en *Papers* N.º 79, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, pp. 241-262.

ANEXO I

La población

Se presenta a continuación información sobre la distribución de los jóvenes residentes en centros poblados mayores de 5.000 habitantes en función de las variables de corte que se utilizan para el análisis de las transiciones.

TABLA 1. CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR DE ORIGEN POR SEXO SEGÚN TRAMO DE EDAD (EN %). ADOLESCENTES Y JÓVENES DE 12 A 29 AÑOS RESIDENTES EN CENTROS DE MÁS DE 5.000 HABITANTES. 2008

Tramo etario	Clima educativo del hogar de origen	Sexo		
		Mujer	Varón	Total
12 a 14 años	CE Bajo	26,8	26,7	26,7
	CE Medio	55,8	58,3	57,1
	CE Alto	17,5	15,0	16,2
	Total	100,0	100,0	100,0
		70.832	73.724	144.556
15 a 19 años	CE Bajo	27,9	29,3	28,6
	CE Medio	57,6	53,9	55,7
	CE Alto	14,5	16,9	15,7
	Total	100,0	100,0	100,0
		111.789	115.098	226.887
20 a 24 años	CE Bajo	23,7	25,8	24,8
	CE Medio	56,2	56,8	56,5
	CE Alto	20,0	17,4	18,7
	Total	100,0	100,0	100,0
		108.444	107.963	216.407
25 a 29 años	CE Bajo	20,0	23,5	21,7
	CE Medio	60,5	59,6	60,0
	CE Alto	19,5	16,9	18,2
	Total	100,0	100,0	100,0
		106.724	101.515	208.239

Fuente: ENAJ 2008

Nota: datos expandidos.

TABLA 2. NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO POR SEXO SEGÚN TRAMO DE EDAD (EN %). ADOLESCENTES Y JÓVENES DE 12 A 29 AÑOS RESIDENTES EN CENTROS DE MÁS DE 5000 HABITANTES. 2008

Tramo etario	Nivel educativo alcanzado	Sexo		
		Mujer	Varón	Total
12 a 14 años	Hasta Primaria	46,5	56,3	51,5
	Secundaria	53,5	43,7	48,5
	Total	100,0	100,0	100,0
15 a 19 años	Hasta Primaria	10,1	16,9	13,5
	Secundaria	85,5	81,3	83,4
	Terciaria	4,44	1,81	3,11
	Total	100,0	100,0	100,0
20 a 24 años	Hasta Primaria	11,8	14,9	13,3
	Secundaria	57,8	64,0	60,9
	Terciaria	30,4	21,1	25,8
	Total	100,0	100,0	100,0
25 a 29 años	Hasta Primaria	15,8	21,3	18,5
	Secundaria	53,0	60,9	56,9
	Terciaria	31,3	17,7	24,7
	Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENAJ 2008

Nota: datos expandidos.

TABLA 3. FINALIZA O NO EDUCACIÓN MEDIA POR CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR DE ORIGEN SEGÚN TRAMO DE EDAD (EN %). ADOLESCENTES Y JÓVENES DE 12 A 29 AÑOS RESIDENTES EN CENTROS DE MÁS DE 5 000 HABITANTES. 2008

Tramo etario	Finaliza/no finaliza Educ. Media	Clima educativo del hogar de origen			Total
		C. E. Bajo	C. E. Medio	C. E. Alto	
12 a 14 años	0 *	30,9	11,5	2,5	15,2
	Cursando	60,8	86,1	97,5	81,2
	Abandonó	8,3	2,3		3,6
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
15 a 19 años	0 *	15,2	3,6	0,4	6,4
	Finalizó	2,7	8,4	28,7	10,0
	Cursando	38,3	58,7	63,0	53,6
	Abandonó	43,7	29,3	7,9	30,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	
20 a 24 años	0 *	21,8	5,9	0,4	8,8
	Finalizó	17,9	28,1	74,1	34,2
	Cursando	6,1	11,2	7,0	9,2
	Abandonó	54,1	54,8	18,5	47,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	
25 a 29 años	0 *	30,3	8,1	0,8	11,6
	Finalizó	13,8	22,5	82,5	31,6
	Cursando	3,6	2,8	1,2	2,7
	Abandonó	52,2	66,5	15,5	54,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	

Fuente: ENAJ 2008.

Nota: datos expandidos.

*El valor 0 corresponde a adolescentes y jóvenes que continúan estudiando en el nivel primario, o no ingresan a Educación Media, o no aprobaron un año en Educación Media.

TABLA 4. FINALIZA O NO EDUCACIÓN MEDIA POR SEXO SEGÚN TRAMO DE EDAD (EN %). ADOLESCENTES Y JÓVENES DE 12 A 29 AÑOS RESIDENTES EN CENTROS DE MÁS DE 5.000 HABITANTES. 2008

Tramo etario	Finaliza/no finaliza Educ. Media	Sexo		
		Mujer	Varón	Total
12 a 14 años	0 *	10,8	19,6	15,2
	Cursando	86,2	76,3	81,2
	Abandonó	3,0	4,1	3,6
	Total	100,0	100,0	100,0
15 a 19 años	0 *	4,7	8,0	6,4
	Finalizó	12,8	7,2	10,0
	Cursando	54,9	52,2	53,6
	Abandonó	27,6	32,5	30,1
Total	100,0	100,0	100,0	
20 a 24 años	0 *	8,0	9,6	8,8
	Finalizó	39,1	29,2	34,2
	Cursando	8,6	9,7	9,2
	Abandonó	44,3	51,4	47,8
Total	100,0	100,0	100,0	
25 a 29 años	0 *	11,6	11,6	11,6
	Finalizó	37,3	25,5	31,6
	Cursando	2,7	2,7	2,7
	Abandonó	48,5	60,1	54,1
Total	100,0	100,0	100,0	

Fuente: ENAJ 2008.

Notas: datos expandidos.

* El valor 0 corresponde a adolescentes y jóvenes que continúan estudiando en el nivel primario, o no ingresan a Educación Media, o no aprobaron un año en Educación Media.

TABLA 5. NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO POR CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR DE ORIGEN SEGÚN TRAMO DE EDAD (EN %). ADOLESCENTES Y JÓVENES DE 12 A 29 AÑOS RESIDENTES EN CENTROS DE MÁS DE 5.000 HABITANTES. 2008

Tramo etario	Nivel educativo alcanzado	Clima educativo del hogar de origen			Total
		C. E. Bajo	C. E. Medio	C. E. Alto	
12 a 14 años	Hasta Primaria	64,1	50,3	34,7	51,5
	Secundaria	35,9	49,7	65,3	48,5
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
15 a 19 años	Hasta Primaria	28,2	9,6	0,9	13,5
	Secundaria	71,1	88,1	89,1	83,4
	Terciaria	0,7	2,4	10,1	3,1
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
20 a 24 años	Hasta Primaria	29,4	10,4	0,8	13,3
	Secundaria	59,3	70,9	32,7	60,9
	Terciaria	11,2	18,6	66,6	25,8
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
25 a 29 años	Hasta Primaria	45,6	13,9	1,2	18,5
	Secundaria	44,6	71,8	22,2	56,9
	Terciaria	9,8	14,3	76,6	24,7
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENAJ 2008.

Nota: datos expandidos.

La tabla anterior muestra la asociación existente entre el capital educativo del hogar de origen y el nivel educativo alcanzado por los jóvenes al momento del relevamiento. Para los tramos de mayor edad los coeficientes de asociación entre estas variables aumentan sustantivamente, así como disminuye el porcentaje de aquellos que están asistiendo a centros educativos al momento de la

encuesta. En consecuencia, se obtiene una suerte de reproducción inter-generacional del capital educativo en los jóvenes urbanos de Uruguay. De los jóvenes de 25 a 29 años que superan la Educación Media, el 10% provienen de hogares de clima educativo bajo, frente más de tres de cada cuatro de los que provienen de hogares de clima educativo alto.*

* El coeficiente V de Cramer que se obtiene en este tramo de edad es de 0,5.

ANEXO II

Los jóvenes y la constitución de un hogar diferente al de origen

En el Informe de la Encuesta Nacional de Adolescentes y Jóvenes se distinguen tres conceptos: emancipación, autonomía e independencia.

Emancipación: Se entiende emancipados a los individuos que constituyen su propio núcleo familiar (sea porque convivan con su pareja —independientemente del estado civil—, con hijos, o con pareja e hijos).

Autonomía: Un individuo es autónomo si vive en hogar diferente a su hogar de origen (en la mayoría de los casos el hogar de al menos uno de sus padres).

Independencia: Se es independiente si se ocupa el rol de jefe o pareja del jefe del hogar.

En el lenguaje común, utilizado en la vida cotidiana, estos tres términos pueden ser usados alternativamente sin distinciones relevantes entre ellos. Sin embargo, para un análisis como el que se presenta aquí es necesario no solo definir conceptual y operativamente cada uno de ellos, sino hacer notar la relevancia de este procedimiento. El fundamento es distinguir situaciones que se presentan entre los jóvenes, porque ellas denotan tránsitos diferentes, y eventualmente su conocimiento permite el diseño de apoyos desde el sistema público. Los tres conceptos se basan en el estudio de Rama y Filgueira de 1991, y se mantiene la denominación dada en aquella oportunidad (aunque con leves variacio-

nes en sus definiciones operativas), considerando importante la acumulación del conocimiento.

Del conjunto de esas tres variables (todas dicotómicas) surgen 8 categorías tal como se presentan en la Tabla 1. La primera categoría EAI (emancipado, autónomo e independiente) implica completar los tres procesos; mientras la categoría 8 NENANI (no emancipado, no autónomo, no independiente) supone el desempeño del rol de “hijo” en el hogar. Las categorías 2 a 7 son las combinaciones derivadas de algunos procesos completos y otros incompletos, o sea situaciones “intermedias”. Estos “estados” que se denominan intermedios no suponen una linealidad, un camino “normativo” a seguir. La etapa civilizatoria actual que muchos autores marcan como líquida, posmoderna, postradicional entre otros términos, está marcada por dos cuestiones: en primer lugar, la transitoriedad de los estados (un joven es autónomo porque se fue a vivir solo, y mañana vuelve a vivir con los padres) y, en segundo lugar, porque los modelos pierden capacidad de referencia y se admiten nuevas formulaciones donde los arreglos familiares, no son la excepción. Por eso en el recorrido en esta dimensión, se admiten —y se confirman con mayor intensidad que en otras épocas—, tránsitos que no solo suponen ritmos y duraciones diversas sino también secuencias diferentes.*

* Ver Molgat y Vézina (2008).

TABLA 1. SITUACIÓN DE LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES SEGÚN LAS TRES “CLAVES” E-A-I

		Constituyen domicilio diferente al de sus padres (AUTONOMÍA)	Jefatura del hogar (INDEPENDENCIA)	
			Jefe (o su pareja) del hogar (Independientes)	No es jefe (o su pareja) del hogar (No independientes)
Conformación de núcleo familiar propio (EMANCIPACIÓN)	Constituyen núcleo propio (Emancipados)	Domicilio diferente al de sus padres (Autónomos)	1. EAI	2. EANI
		Domicilio de sus padres (No autónomos)	3. ENAI	4. ENANI
	No constituyen núcleo propio (No emancipados)	Domicilio diferente al de sus padres (Autónomos)	5. NEAI	6. NEANI
		Domicilio de sus padres (No autónomos)	7. NENAI	8. NENANI

Fuente: Filardo, datos de la ENAJ 2008

Para ver la distribución de los adolescentes y jóvenes en cada una de estas categorías se toma en cuenta los respectivos tramos de edad en que se encuentran; como se desprende de la Tabla 2; entre los 12 y 14 años el 98% de los adolescentes cumplen el rol de hijos en el hogar (NENANI), entre los 15 y los 19 años esta categoría representa al 86,3%, entre los 20 y los 24 años al 58% y entre los 25 y los 29 años al 28,5%.

El informe de la ENAJ documenta como tendencias para los jóvenes de 20 años o más que la constitución de núcleo familiar propio (convivencia con pareja, hijos, o ambos) es más temprana en las mujeres que en los varones; es mayor el porcentaje de varones que con más de 20 años mantienen el “rol de hijos”; de los que pertenecen a esta categoría, más de la mitad de los varones de 25 a 29 años aprueban nivel terciario.

Mayores porcentajes de mujeres que de varones presentan *emancipación sin autonomía* (constituyen núcleo familiar propio pero continúan viviendo en la casa de al menos uno de sus padres),* mientras ocurre lo contrario con la categoría *autonomía sin*

emancipación (viven en hogar diferente al de origen pero sin constituir núcleo familiar).

El análisis realizado en esa oportunidad deriva de la composición del hogar en que viven los jóvenes *al momento del relevamiento*, por lo que no puede apreciarse la reversibilidad de estados. La convivencia con hijos y sin pareja es predominantemente femenina. El hecho de tener hijos afecta diferencialmente a las mujeres, haciendo la emancipación permanente, lo que no ocurre necesariamente para los varones.

Otra de las constataciones presentadas es el efecto combinado de sexo y nivel educativo alcanzado por los jóvenes en sus procesos de emancipación, autonomía e independencia. En tal sentido se establece que


las situaciones de emancipación sin autonomía para las mujeres se distribuyen entre ellas de forma también diferencial. Puede verse un comportamiento similar entre sexos para los que alcanzan mayor nivel educativo, en particular Educación Terciaria (Filardo, 2008).

* Lo que muestra relaciones intergeneracionales de cooperación más que de conflicto.

TABLA 2. PORCENTAJE DE ADOLESCENTES Y JÓVENES (12 A 29 AÑOS) POR TRAMO DE EDAD Y SEXO SEGÚN TIPOLOGÍA DE EMANCIPACIÓN, AUTONOMÍA E INDEPENDENCIA

Sexo				
Tramo etario	Tipología EAI	Mujer	Hombre	Total
12 a 14 años	EANI	0,6		0,3
	ENANI	0,2		0,1
	NEANI	1,9	1,0	1,4
	NENANI	97,2	99,0	98,1
	Total	100,0	100,0	100,0
15 a 19 años	EAI	5,0	1,0	3,0
	EANI	2,9	0,7	1,7
	ENANI	6,5	1,1	3,7
	NEAI	1,6	1,9	1,7
	NEANI	4,0	3,0	3,5
	NENANI	80,0	92,4	86,3
Total	100,0	100,0	100,0	
20 a 24 años	EAI	26,5	11,0	18,8
	EANI	4,2	2,1	3,1
	ENAI		0,1	0,1
	ENANI	13,0	3,4	8,2
	NEAI	6,6	9,3	7,9
	NEANI	3,8	3,9	3,9
	NENAI		0,9	0,5
	NENANI	46,0	69,3	57,6
Total	100,0	100,0	100,0	
25 a 29 años	EAI	56,9	38,6	48,0
	EANI	4,0	3,1	3,6
	ENAI	0,9	0,3	0,7
	ENANI	10,0	3,8	7,0
	NEAI	6,6	12,1	9,3
	NEANI	2,0	3,7	2,8
	NENAI	0,1	0,4	0,3
	NENANI	19,4	38,1	28,5
Total	100,0	100,0	100,0	

Fuente: ENAJ 08



El Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) provee apoyo técnico y financiero en las áreas de población y desarrollo, salud reproductiva y género, fortaleciendo las capacidades nacionales para el diseño e implementación de políticas, estrategias y programas.

El UNFPA apoya en la utilización de datos socio-demográficos para la formulación de políticas y programas de reducción de la pobreza, y para asegurar que todo embarazo sea deseado, todos los partos sean seguros, todos los jóvenes estén libres de VIH/SIDA y todas las niñas y mujeres sean tratadas con dignidad y respeto.



Fondo de Población de las Naciones Unidas
Javier Barrios Amorín 870, piso 2
C. P. 11 200, Montevideo, Uruguay
tel. (598) 2 412 33 56 al 59
<www.unfpa.org.uy>